

NOSCE TE IPSUM

EL CRITERIO ESPIRITISTA.

REVISTA MENSUAL.

FUNDADOR, ALVERICO PERON.

II AÑO. Diciembre de 1869. N.º 16.

EVOCACIONES PARTICULARES.

SESIONES SECRETAS DE ESTUDIO.

Medium M. P. y B.

LO QUE ES EL CRISTIANISMO.

El mundo era uno: habia llegado un tiempo en que los hombres de aquella época podia decirse que habian llegado á poseer todo lo que al hombre es dado alcanzar; estaban en camino de progresar y llegar á ser lo que el mundo es hoy; pero una cosa faltaba, una fé una, para la unidad.

El politeismo era la anarquía en religion, el desórden más completo reinaba en las creencias, todo hombre ilustrado tenia la religion del Estado; pero la creencia que cuadraba á sus estudios y á sus inclinaciones, en una palabra los últimos dias del imperio de los Césares, eran el resultado de la hipocresía erigida en sistema. He dicho que el mundo estaba en camino de progresar; he dicho mal: un pueblo que no cree no está en camino de progresar, porque sólo la fé sublima al hombre hasta la region del martirio.

El mundo iba á entrar en un nuevo período; era preciso que ese período tuviese una fórmula en la que pudiese desenvolverse toda la ley natural impresa en el corazon del hombre; era necesario un gérmen, un progreso progresivo en sí.

Eso venia á significar el cristianismo. El cristianismo venia á llamar á los hombres á otro órden de ideas.

Su primer principio, su principio fundamental, era la unidad de la divina esencia. Enlazando en un magnífico misterio la esencia de Dios con su papel frente á frente de la humanidad, formaba la Trinidad.

Despues del dogma de la unidad de la esencia divina, tenia el no ménos importante de la sancion moral de su suerte; y ese principio incompleto en sí, encierra ya el gérmen de una transformacion en el modo de ser del cristianismo: supuesta la inmortalidad del alma, el cristianismo al afirmar la existencia de un lugar de expiacion, no hacia más que decir al hombre: tu destino es el bien, tu escollo el mal; juzga de este por aquel, y no tendrás que deshacer lo que hagas de malo, porque todo lo hecho, hecho queda mientras no se deshace.

El cristianismo, en aquel tiempo, venia á dar una fórmula comun y aceptable á todos, para que lo redujesen á forma de creencia y áun de culto.

El gran principio de la unidad de Dios, continuacion del antiguo testamento, el evangelio, no hacia más que reducir á ejemplo una vida por sí ejemplar, y contener en la sencilla forma de su relato toda la palabra del logos de San Juan, del seno divino de Jesús, en una palabra.

De esa vida y de esa doctrina, era de donde habian de derivar las instituciones cristianas. Despues de deshecho el paganismo y de la conversion de los bárbaros, esos pueblos vírgenes de instituciones tomaron de la jerarquía eclesiástica la civil, y formaron un cuerpo de instituciones políticas en que se mezclaban sus tradiciones con su fé recientemente abrazada, y sus códigos salian del código del evangelio de la moral cristiana, y eso hizo progresar tan rápidamente aquellos pueblos tan aptos para la vida libre, aunque atrasados por el aislamiento. El cristianismo, que no era sino el evangelio, hacia por dar forma á éste por medio de asambleas de la Iglesia, de la verdadera Iglesia, y por recibir del tiempo el desarrollo necesario y conveniente.

Pero el cristianismo cometió una falta, que fué darse un Papa, y de esa falta salieron las demás. El Papa, una vez reconocida su superioridad, quiso serlo en todo y trastornó la Iglesia, haciéndola no progresar sino cambiar, y de aquí ha ido derivándose esa neo-idolatría que áun se viste con el manto de la doctrina evangélica, y esa multitud de sectas igualmente torcidas en el desarrollo de la doctrina, aunque verdaderas en el fondo de la primitiva idea que la dió orígen.

La Iglesia perece por falta de fé; la Iglesia muere porque no ha sabido comprender su mision; el elemento primordial de adelanto, viendo que se le iba su influencia, ha dicho: «Ya que por haberme yo quedado atrás no puedo haceros adelantar, retroceded hasta que marchemos juntos.»

ESPÍRITU DE SÓCRATES.

© Biblioteca Nacional de España

SECCION DOCTRINAL.

CONTESTACION

Á UN FOLLETO CONTRA EL ESPIRITISMO.

Insertamos á continuacion, para que sea conocido de nuestros lectores, el último artículo del folleto de *La Propaganda Católica*. No le creemos digno de una séria refutacion, y nos contentamos con dirigirle, en el tono adecuado, unos renglones en nuestra seccion de Miscelánea.

ERRORES Y ATAQUES

DEL ESPIRITISMO Á LA DOCTRINA CATÓLICA.

I. «El espiritismo *pide á Dios* que sólo envie á los *mediums* espíritus buenos, pero acepta una multitud de espíritus inferiores. Estos espíritus más ó ménos manchados, son acogidos, porque creen conocerlos; los interrogan con amenidad, les dan cortesmente las gracias por sus respuestas, y pretenden que es una obra de caridad el portarse así con esos vagabundos é impuros que *rogaron á Dios* alejara y que vienen, no obstante, con mucha frecuencia, con autorizacion *espiriticamente* divina á contar impurezas é infamias, que harian avergonzar á los detenidos en las cárceles y presidios. Los jefes de la sociedad espiritista autorizan á los poseedores de estas revelaciones edificantes á recrearse secretamente con ellas con tal que no las publiquen. ¡Admirable moral, que viene á iluminar á los hombres despues de prolongados siglos de tinieblas y que sin embargo hay que escucharla secretamente y huyendo de la luz!

»Pero para los doctores de la nueva doctrina esas son tan sólo locuras de baja estofa. Por encima de la plebe inmunda, descarada y malvada de espíritus; por encima de esos espíritus á los que dan el nombre de *saltimbanquis*, y cuyo empleo en la division del trabajo extramundano es el de divertir á los curiosos; por encima de esos, dicen, están los espíritus del centro, más ó ménos buenos á medida que van desprendiéndose de las influencias terrenales: despues los espíritus superiores que habitan en Mercurio, Venus, Saturno y Júpiter, sobre todo, donde llevan una vida de las más distraidas para ellos y para nosotros, porque allí ocupan casas que viajan; y Bernardo de Palissy, uno de sus habitantes, se ha servido dibujar por un *medium* los adornos arquitectónicos del domicilio de Mozart, célebre músico, y otro pensionista casi bienaventurado del mismo planeta.

»Decidimos que Mozart, como todos sus conciudadanos domiciliados en Júpiter, sólo disfrutan de una casi bienaventuranza. En efecto, despues de ellos y por cima de ellos están los puros entre los puros en el seno de Dios; pero no se crea que allí descansan de sus largas peregrinaciones: viajar es para ellos una necesidad. Estos pobres espíritus, despues de haber atravesado todos los mundos para llegar, á fuerza de pureza y de ciencia, hasta Dios, empiezan en seguida á aburrirse, á no saber qué hacer; sienten su inaccion, y para satisfacer sus deseos de viajar les da Dios una ocupacion; los envia á regentar la naturaleza ó los espíritus retrasados en las esferas inferiores, que no llegan con bastante rapidez al término providencial de sus peregrinaciones, al seno de la felicidad suprema reservada á los más puros, donde les esperan sin embargo el aburrimiento y la ociosidad.

»Hé aquí una ligera reseña de los sueños y absurdos de que están llenos los libros y revistas espiritistas. ¡Hé ahí lo que se quiere poner en lugar de nuestro cielo!

II. »Pero remontémonos con el jefe de la escuela espiritista al orígen de las cosas. Segun él, la ciencia moderna ha condenado el antiguo pensamiento de la Iglesia sobre los seis dias de la creacion y el movimiento de la tierra. Con esto demuestra que no conoce la ciencia, aún dividida sobre esta cuestion de geología, ni la doctrina católica, que siempre ha entregado ese punto á la libertad de discusion. Admite, pues, como una verdad, segun las manifestaciones espiritistas, que el mundo es mucho más antiguo de lo que afirman los simples mortales. Para él Adan y la primer caida son unos mitos; oponiéndose no sólo á la revelacion, sino tambien á la ciencia, rechaza la unidad de la raza humana; admite con los espíritus, gérmenes de hombre, que saliendo de la tierra produjeron la humanidad.

»En cuanto al alma del hombre, nace por sí sola, segun él, sencilla é ignorante, con el instinto salvaje que será su luz y su fuerza en las pruebas intelectuales y morales de sus emigraciones. Esa alma ingénita y todas sus compañeras forman la primer categoría; la segunda, infinitamente más numerosa, se compone de almas reencarnadas. Parece tambien que todos tenemos que reencarnarnos en este mundo. Cuando llegamos á este

© Biblioteca Nacional de España

mundo expiamos sin acordarnos de ello, las faltas de nuestras anteriores peregrinaciones; «nuestros remordimientos tienen por objeto lo desconocido, y nuestra conciencia es una reminiscencia del pasado.» El alma se desprende por fin de nosotros por la muerte. Una vez libre, queda errante, como inferior, media ó superior, hasta que tenga á bien reencarnarse; y á veces tiene que esperar para esto muchos siglos. Innumerables espíritus vagabundos están alrededor nuestro para guiarnos ó perdernos. Estos son unos espíritus errantes que vienen á representar los papeles espiritistas. En general todos los espíritus ínfimos representan los papeles cómicos; los bue- representan las *utilidades* grandes ó pequeñas, y los superiores tienen los primeros papeles; los santimbanquis (*sic*) componen naturalmente la orquesta y el cuerpo de baile; dan conciertos y hacen girar las mesas. Los inferiores son astutos, bufones y malvados; los medios tienen algo de bueno, á veces son puros y dichosos, y sus *voluptuosidades* son admirables. Los superiores son graves y sublimes; á ellos corresponde iluminar nuestro planeta y derramar torrentes de luz sobre oscuros blasfemos.

»Entre estos últimos figuran nuestros santos, mezclados en sacrílega profanacion, con multitud de evocados, y vienen á atacar nuestros dogmas y santos misterios, á cuya defensa consagraron y hasta sacrificaron su vida. Aparecen mezclados Arago, Cervantes, Juliano el apóstata, San Vicente de Paul, San Agustin, San Pablo, Moisés, Fenelon, Luis XI, Calderon, Juana de Arco, Platon, San Basilio, etc., etc. Pero entre todos San Luis es el agente de negocios de los espiritistas, que le han tomado por protector y elegido presidente de su sociedad. Sin embargo, todavía no ha pasado de Júpiter; su pureza y su ciencia aún no han logrado hacerle penetrar hasta Dios. Él es quien asiste á los *mediums*, explica los puntos oscuros, dirige las manifestaciones y hace venir á los espíritus que se desea interrogar.

III. »Nunca acabaríamos si quisiéramos poner de relieve todos los errores y absurdos del espiritismo. Es una secta impía que se ha propuesto derribar, ayudada del demonio, el edificio divino de la doctrina católica, y no es posible dejar de ver en todo lo que dejamos consignado la intervencion patente del infierno, que envía con falsos nombres sus ángeles de tinieblas, para acabar, si puede, con la fe. En una palabra, el espiritismo es una nueva guerra que Satanás ha declarado en nuestros dias á Dios y á su Iglesia.

»¿Necesitamos añadir que esta demonolatría, como la llama Yandy; que esta demonolatría con mezcla de charlatanismo, que pretende derribar con los hechos espiritistas el gran hecho que se llama Iglesia, no es sólo una mezcla confusa de contradicciones, absurdos, ridículos sueños, contrasentidos, inmoralidades y blasfemias, sino que es tambien el pandemonium de todas las antiguas supersticiones, que desertando de los templos de la idolatría han atravesado la edad media y los tiempos modernos con las cábalas de la magia negra y cabalgando sobre las escobas del sábado, han venido hoy á hacer danzar á las mesas y á inspirar á los *mediums*? El espiritismo reune todas esas sacrílegas locuras y algunas más; trata de seducir, si puede, á los mismos elegidos por medio de prestigios que, á despecho del sentido comun, apasionan lás almas y turban las conciencias.

»Nuestro siglo ha querido rechazar como ridícula la fe en lo sobrenatural, y con el espiritismo se precipita en la más absurda supersticion, rechaza las enseñanzas divinas, tan armoniosas y racionales, y acoge con docilidad incomprensible manifestaciones que, á cada momento, cuando no son plagio y falsificacion del Evangelio, ó lugares comunes declamatorios, atraen una sonrisa de desden á los labios. ¿No debe admirarnos que hombres distinguidos por su talento acepten esas impías locuras? ¿Qué utopia no ha tenido en todo tiempo, y áun en nuestros dias, filósofos por sostenedores? Recordemos las palabras de Ciceron. No hay absurdo, por monstruoso que sea, que no haya sido defendido y enseñado por algun filósofo. Los espiritistas tienen además en su favor el atractivo de lo maravilloso; el espiritismo es, lo repetimos, la gran conspiracion infernal de la impiedad y de la revolucion contra la santa Iglesia. Pero por mucho que el infierno trabaje, esta reina inmortal verá con frente serena pasar todas las utopias y todos los ataques del infierno, porque tiene en su favor las promesas de Jesucristo, su divino fundador.

FIN.

RELACIONES ENTRE LOS SÉRES.

Toda cuestion envuelve otra preliminar; toda idea se halla relacionada con otras ideas; y para apreciar un punto lo mismo en el mundo moral que en el físico, es indispensable apartar los que

© Biblioteca Nacional de España

le rodean y oscurecen para que resalte distinto. La cuestion que nos ocupa intimamente, unida á casi todas las que forman, por decirlo así, el fondo de la filosofía, presenta la dificultad para nosotros insuperable de poderla expresar con la claridad y precision debidas por la circunstancia anteriormente expuesta. No obstante, trataremos de seguir en la esposicion de nuestro pensamiento un método riguroso, partiendo de principios absolutos, reconocidos por todas las escuelas, y de este modo nos será más fácil el desenvolvimiento de nuestra tésis; y si hacemos abstraccion de ciertas ideas que acaso ayudarian á esclarecer nuestro propósito, será ó por falta de espacio ó por no acumular cuestiones que necesitarian ser tratadas separadamente. Creemos que con lo expuesto bastará para comprender la dificultad con que tenemos que luchar en un asunto tan de suyo superior á nuestras fuerzas. Dios es el *sér* infinito y absoluto, y la esencia expresa lo que es el sér. El *infinito* envuelve la idea de totalidad, de unidad, de identidad, de ilimitacion. *Infinito absoluto* es el infinito de todas maneras, y bajo todas las relaciones; el infinito que no está limitado á un género, es, en una palabra, lo que no contiene nada de privativo ó negativo, siendo necesariamente puro y simple sin ninguna restriccion.

El *absoluto* expresa lo que existe sin condicion, lo que no depende de causa alguna, que existe de sí y por sí.

Los dos atributos fundamentales de Dios, son el infinito y el absoluto. Ambos manifiestan la unidad de la esencia divina bajo dos fases distintas. El infinito la representa como totalidad; el absoluto como razon determinante.

El infinito absoluto por lo tanto es causa y razon de todos los órdenes de infinitos relativos, es la fatalidad que los funde y determina.

Se llama infinito relativo al que lo es tan sólo en un sentido, en un género. El espacio, por ejemplo, es infinito en la extension, pero nada mas. El tiempo es la duracion, y sin embargo el infinito del uno no es el infinito del otro.

Los infinitos relativos tienen por límite otro infinito relativo; así la naturaleza, aunque infinita en sí misma, está limitada por el espíritu, y recíprocamente el espíritu por la naturaleza; ambos están afectados de negacion. Mas los infinitos relativos, como tienen por límite otros, resulta que no hay vacío ninguno entre ellos, sino por el contrario constituyen juntos un elemento de un órden infinitamente más elevado; y como toda cualidad ó vanidad se refunde en una unidad más alta, los infinitos relativos tienen por fundamento y punto de union el infinito absoluto: luego entre ellos hay relacion esencial. Además, los infinitos relativos contienen en sí otros de los cuales son fundamento á su vez. El espacio encierra un infinito formas, el tiempo todos los tiempos posibles, etc. Dentro del espacio, fijándonos en este infinito relativo, hay otro infinito de mundos, dentro de cada mundo un infinito de especies; dentro de cada especie una infinidad de individuos, y en cada individuo se dá todavia como presente toda la esencia de la especie, aunque bajo un carácter particular. Vemos, pues, que el infinito absoluto, la totalidad de la esencia, se manifiesta ó determina en una infinidad de infinitos de un órden, el espacio, la naturaleza, la humanidad, los infinitos algébricos, geométricos, mecánicos, físicos, etc. etc., y estos en otros de un órden inferior y así sucesivamente, de lo cual le desprende la siguiente conclusion: el infinito absoluto es la causa y razon de todo lo que es; todo tiene esencialmente una causa comun; por lo tanto, todo está en relacion con todo. Bajo otro aspecto, Dios está en todas partes por esencia, todo está en contacto con Dios. En este sentido, Dios no es sólo la causa y razon del infinito, sino tambien de lo finito y de lo infinitamente pequeño, y no su causa histórica ó primitiva, si podemos expresarnos así, sino tambien su causa presente, constante, permanente. *In Deo sumus, vivimus et movemur*. (1) Demostrado que todo tiene una causa comun eterna, un contacto ó relacion inmanente con la esencia Divina, tratemos ahora de descubrir en lo que nos sea posible, la relacion que imprescindiblemente debe existir entre los séres todos.

Hemos dicho, é insistimos de nuevo en esta idea, que el infinito absoluto se determina en una infinidad de infinitos relativos; pues bien, la combinacion de éstos constituye el universo, que á su vez y concebido en su unidad, no es más que el infinito relativo del órden más elevado. Por esta causa todas sus manifestaciones son infinitas; por eso es infinito en el tiempo, en el espacio, en la vida, por la infinidad de infinitos de séres de toda especie que viven en él. Hagamos constar en primer lugar, que cada especie ó cada género contiene una infinidad de individuos; por consiguiente, la esencia que los determina será infini-

(1) San Pablo.

© Biblioteca Nacional de España

ta. Los individuos que constituyen la especie tendrán, pues, una causa permanente y comun: la esencia. Esta por su naturaleza infinita es simple, idéntica á sí misma é ilimitada en su género; luego la vida es una ley universal. Pero la vida, como infinito fundamento de todas las especies relativas, deberá estar contenida en otro ó en otros que le sean superiores en cierto sentido, y así lo es efectivamente; la vida se realiza en el tiempo y el espacio: luego en todos los tiempos y en todos los espacios puede haber séres. La esencia, sea cual fuere, forma siempre un todo contínuo, y por esta causa sus determinaciones interiores y sus exteriores manifestaciones se hallan siempre en constante relacion. La materia, por ejemplo, forma un todo completo, sin vacíos, sin solucion de continuidad alguna. La planta más imperceptible está unida al planeta; éste en contacto con los demás astros por la gravitacion, la luz, el calórico, el éter, en fin, siendo tan palpable dicha relacion, que no habrá hoy nadie que se atreva sin duda á ponerla en duda. Esta *solidaridad* que vemos en la *materia*, existe igualmente en toda esencia que es infinita, aunque no lo sea más que en su género. Concretándonos á la humanidad, que es nuestro propósito, como infinita, estará afectada de todos los atributos de los infinitos relativos, y en su consecuencia en relacion con todos aquellos, el tiempo, el espacio, la naturaleza, el espíritu, la forma, en una palabra, con toda la infinidad de infinitos en que se determina el infinito absoluto, y por lo tanto con éste tambien. Además, como idéntica á sí misma por su calidad de infinita, todas sus manifestaciones, como hemos probado ya, estarán en relacion entre sí; luego los séres humanos se hallan en contínuo y eterno contacto.

En resúmen: los individuos todos están en relacion con Dios y entre ellos por esencia, y no creemos aventurado el asegurar que existe tambien relacion en sus manifestaciones. Si así no fuera, y suponiendo por un momento que la ley de la solidaridad y la continuidad no existen, la creacion deja de ser infinita y lo mismo Dios, puesto que su esencia no será la esencia infinita, presentando aquella la imágen de un vasto desierto donde se hallarian únicamente algunos oásis sembrados aquí y allá. La nada, en fin, limitaria al Sér y al Universo, lo cual es imposible. Pero se nos dirá: si existen relaciones entre todos los séres, ¿por qué no nos damos cuenta de una manera cierta, palpable? A esta cuestion podríamos contestar: el hombre ó la humanidad, y en esto nos concretamos á nuestro globo, no se halla todavía en la plenitud de su conocimiento, y así como desconoce infinitas leyes de la naturaleza y del espíritu, así desconoce tambien la que indudablemente une, relaciona y asimila á los séres todos. Sin embargo, si nos estudiamos atentamente, quizás encontremos en nosotros mismos la confirmacion de nuestra tésis. En efecto, la relacion entre el hombre y Dios se determina como sentimiento religioso; la relacion con los demás hombres, en amor, caridad, etc. etc.: ¿y quién al levantar los ojos al cielo en una noche serena no siente allá en lo íntimo de su alma un secreto impulso, una fuerza misteriosa parecida á la atraccion que sobre nosotros ejerce un objeto querido? Quién no siente en el fondo de su conciencia una voz tierna y consoladara como una promesa, murmurar contínuamente: «cree y espera; llegará un dia en que podrás surcar ese infinito extenso que se extiende ante tu vista, en que podrás visitar esa inmensa pléyade de mundos que circundan tu cabeza, y en ellos abrazar á infinitos hermanos que como tú flotan en medio del infinito, porque Dios ha unido á todos los séres para que todos puedan conocerse y amarse.»

RAFAEL FECED.

BIBLIOTECA ESPIRITISTA ESPAÑOLA.

EL INFINITO.

I.

LO INFINITO.

Vamos á estudiar un asunto de suyo fatigoso y árido.

¿Quién al pronunciar la palabra infinito, no se siente fatigado ya?

Es que en esta sola palabra, vemos medido el sér de todos los séres posibles: hemos ido más allá de todo mas allá.

Esa palabra envuelve un mundo de ideas, esa idea un mundo de operaciones.

La palabra infinito, es para nosotros símbolo de lo que no podemos alcanzar.

Nosotros, que nos abarcamos con una mirada, ¿podremos comprender ese abismo sin fondo que se llama infinito?

Esto en cuanto á la cantidad extensa; que si pasamos á la intensidad, no podremos formarnos idea.

© Biblioteca Nacional de España

Nosotros podemos, abandonándonos en alas de la fantasía, saber de nuestra tierra y países del planeta más lejanos, y allí, con sólo mirar, tendremos el infinito. Podemos salir de allí, caminar, adelantar, adelantar siempre, y siempre ante nosotros, tendremos el infinito.

Si nos embarcamos una vez, tendremos ante nosotros un infinito de mar: podrá decírsenos, sí, que al llegar ese infinito, será finito. Bien; pues despues de ese infinito de mar tendremos otro de tierra, y así sucesivamente.

La idea del infinito no nos abandona jamás; do quiera que vamos, allá va con nosotros para fijarnos la barrera.

¡Cómo podremos llegar á Dios, si no podemos vadear el infinito que de él nos separa!

Y sin embargo, nosotros creemos firmemente alcanzar á Dios; y eso ¿en qué consiste?

No es sino la intuicion clara y patente, de que para ese infinito extenso, tenemos nosotros un infinito intenso que puede atravesarle.

Si el espacio está ante nosotros, nosotros tenemos la chispa que ha de llevar su luz á través de él.

El infinito es para nosotros símbolo de Dios en la tierra: llamamos Dios á lo que vemos infinito, y sin embargo, todo eso nos parce poco para Dios.

Y eso es que Dios es un infinito, intenso infinitamente que ha de atravesar nuestra intensidad, y grabarle en nosotros á pesar de los infinitos.

Eso es que Dios es la luz, que enciende otras sin perder intensidad.

El infinito no es ese espacio que nos rodea; es aquel espacio que pudiese extenderse mas allá: es que el infinito que vemos, no es sino el velo que nos oculta el infinito que no vemos.

Todo en la tierra, si lo examinamos, es un gérmen del infinito; todo seria infinito, si no existiese la forma.

La forma es, pues, la circunscripcion del infinito; pero dentro de toda forma existe otro infinito, que la forma no puede limitar: ese infinito es la esencia y la vida, que el tiempo en vano haria por hacer desaparecer.

En el mundo, pues, existen la *forma* y la *esencia*.

Dios se valió de su *esencia*, para dar *forma* á es infinito que no era él.

II.

LO FINITO.

Hemos dado ligeras pinceladas acerca del infinito; pero para ese absoluto, hay una relacion que determinar.

Lo finito, no es sino la relacion de lo infinito: es la *forma* de la *esencia*, como la esencia de la forma es el infinito porque ¿á qué llamamos finito?

Finito, para nosotros, no es sino aquello que podemos medir exactamente.

¿Existe realmente lo finito, ó es no más mera relacion entre el *espíritu* y el *objeto*?

Nosotros no nos hemos medido jamás: es imposible que nos midamos, porque no sabemos hasta dónde llega nuestro *sugeto*: nosotros pensamos; pero no sabemos dónde está lo que pensamos, ni dónde lo que en nosotros piensa; nuestro *yo* no sabemos dónde está: por eso no podemos medir sino cierta extension material, y con esa parte, nuestro cuerpo no es al planeta, sino lo que puede ser un árbol en él plantado, ¡inmedible! porque no podemos probar que lo que acabamos de medir, tenga la misma medida en el momento que hablamos.

Nuestro cuerpo es materia, y como tal, tiene sus propiedades; podemos medir la forma, pero su esencia no; y la forma no sabemos hasta dónde llega: ¿quién puede determinar y separar la forma de la esencia? La forma es un infinito variable, como la esencia es un infinito constante.

Lo finito, pues, no es sino la relacion entre la medida y el medidor; nunca el objeto medido, por que en el mundo no existen sino absolutos y relaciones, en vez de absolutos y relativos; porque la relacion, no es relacion si es relativo á su vez.

El hombre se mide por Dios, su imágen: sabe que Dios es absoluto, y no sabe si su esencia lo es tambien.

Puede la esencia de una cosa ser absoluta, sin ser por eso absoluto el sér; porque la esencia de una cosa está sobre todo, ó no es esencia de una cosa.

Puede el hombre ser relativo á Dios, sin que sea relativo el hombre por esencia. Un sér libre no puede ser nunca sino relacion, nunca relativo. Llamamos finito á todo aquello que existe en el planeta en que vivimos, sin comprender que puede haber en él cosas con esencia infinita: el planeta se compone de materia, que si bien es finita como forma, es infinita como tal materia, porque siempre puede tener un más allá.

Lo único finito, pues, que existe, es la forma, porque la esencia no puede serlo jamás; porque Dios usó de la forma, fué para limitar la esencia; prueba de que sin ella era ilimitada.

Lo finito es, pues, la prueba de que no existe sino lo infinito: porque ¿para qué son los límites sino para probar que lo que se limita no los tiene?

© Biblioteca Nacional de España

Es más: todo es obra de Dios; todo, pues, es infinito como él, porque un sér no puede hacer sino cosas conformes consu esencia; y Dios, esencia perfectísima, no puede dar vida á la imperfeccion, porque si su esencia es poder, querer y saber hacer en todo lo mejor, no habia de hacer lo peor. Todo puede estar en él menos la imperfeccion, y todo, sin embargo, está dentro de él; luego la imperfeccion está en el ojo que la percibe, no en el objeto percibido.

Se me objetará que tal vez limita la Omnipotencia Divina suponer que hay algo en ella que no pueda; pero esto es absurdo, porque si Dios pudiera el mal no seria perfecto. ¡Cómo suponer que haga el mal que arguye limitacion de facultades el sér cuya omnipotencia es tal que ha podido limitar el infinito!

Mayor poder hay en hacer lo infinito y limitarlo, que en dar de sí partes sin dar todos.

Es más: la creacion en Dios no es este ó aquel objeto; es la creacion, y la creacion saliendo de Dios, es un infinito determinándose en formas.

III.

LA CREACION, SÍMBOLO DEL INFINITO.

La creacion es el mejor ejemplo y símbolo del infinito.

Dios es perfecto desde el momento que se manifiesta creador: no puede perder ese carácter sin atrasar; luego la creacion es infinita.

Los actos de Dios tienen por eso mismo el carácter de eternidad; luego la creacion será siempre; pero no ha sido siempre, porque es creacion.

Desde el momento que Dios creó, todo lo que creó fué infinito por esencia; porque no creó sino esencias necesarias, si infinitas; infinitas si necesarias.

Hemos dicho que Dios no creó sino esencias, y vamos á probarlo.

La materia y el espíritu son la creacion de Dios; si Dios hubiese ido creando esta ó la otra materia circunscrita, su sér no hubiera creado perfectamente, porque á cada objeto le hubieran faltado los otros para constituir la perfeccion de la obra; además, el crear es una cosa y el formar es otra. Dios creó con propiedades de formacion, y la esencia se formó; no fue que Dios formó.

Si Dios hubiese creado con forma, no hubiese creado infinitamente, y ya hemos probado que eso no es posible. La creacion, pues, es un infinito compuesto de infinitos infinitos.

Dios creó fuera del tiempo: la creacion se formó en el tiempo; porque si así no hubiese sido, ahora faltaria la creacion á la ley de su creacion, pues que vive en tiempo. Un sér que es un momento sin tiempo, lo es siempre del mismo modo; luego si la creacion no tuviese tiempo, no lo habria tenido; y si lo habia tenido, forzosamente habia de tenerlo.

La creacion es la manifestacion potente de Dios, es la vida de Dios, es el ejercicio de su actividad.

Dios, sér activo por excelencia, cumple su actividad en hacer de su sér, así como la criatura emplea su actividad en sér de su hecho.

La creacion es la aplicacion de la vida de Dios, á la vida de los séres que Dios creó.

Dios, pues, creó séres, y para ellos creó espacio: estos séres tenian una parte de esencia divina, eran infinitos. Dios los limitó con una materia elemental á que llamamos *corporeitas* ó cuerpo glorioso, porque si el sér no tuviera limitacion componiendo el cuerpo la más porosa de las materias, el espíritu no estaria en él, sino donde quisiera estar; y si alguna vez no quisiera estar fuera, no seria libre; de modo, que al salir del cuerpo el espíritu infinito, se veria en presencia de otros séres infinitos semejantes á él. Esos séres se fundirian en uno solo y único infinito espíritu, porque así como la materia se funde en el infinito materia, el espíritu se fundiria en el espíritu, ó no se cumpliria la ley; busca tu semejante, que Dios impuso á sus criaturas.

Pero Dios es sabio y es *anti-sciente* ó presaciente, de modo que dió á cada espíritu un sér suyo desemejante de los demás para que no se fundiese á ellos, siendo desemejante de sí para que la criatura no se fundiese en el creador; es una materia á la manera del iman, que atrae y repele á la vez.

Porque esa variedad, muy posible de la materia compuesta, es imposible en el espíritu que es simple, por consiguiente igual en todos.

El hombre, pues, es un sér que tiene en sí dos infinitos: el infinito intenso, parte de Dios espíritu, y el infinito extenso *corporeitas*, parte divina humanizada; así como el cuerpo es el infinito extenso humano, limitado para la posibilidad de su colocacion, así ese infinito infinitizable que se llama mundo.

El hombre incarnado, es, pues, un cuerpo que vive sobre otro cuerpo llamado planeta, y la obra de Dios consiste en la aplicacion de la vida á la materia inerte, para que el sér perfeccione su sér en su vida, ó su esencia en su forma; ó de otra

© Biblioteca Nacional de España

manera, para que aprenda su infinito en su limitacion.

IV.

VIDA, REALIZACION DEL INFINITO.

¿Qué es la vida, sino el infinito intenso?

El espíritu piensa, y su pensamiento es en el sér simple, su acto; ese acto traduciéndose, da lugar seguido de todos los demás, á una continuada sucesion de actos. Vida es, pues, la connuada sucesion de actos conscientes, ejecutados por un sér.

La vida es de dos modos: espiritual y material; siendo la segunda una evolucion de la primera. La materia es por sí inerte; no puede haber en ella actos conscientes, no habiendo sugeto agente.

Todo sér que siente vive, y todo sér que vive tiene espíritu, y voy á probarlo.

La vida es sucesion de actos conscientes: el sér que los ejecuta es consciente; luego tiene sér personal, espíritu.

Los animales sienten; luego tienen su espíritu como los hombres.

El instinto, no es sino una cualidad del alma; porque si fuese de la materia, obraria fatalmente.

Los animales ejecutan actos, que sorprenden áun en un hombre.

Todo nos prueba que los animales nos conservan amor ú ódio, segun nos portamos con ellos. Tienen, pues, su justicia distributiva.

Tienen gratitud y ódio, tienen amor y no amor de animales; un perro se arroja sobre un hombre que ofende á su amo, áun á riesgo de morir. Se dice á un animal que se arroje por un abismo, y compara; tiene dos instintos: uno por el que obedece, y otro de conservacion, y obedece al del mandato, y no al propio.

Un animal es llevado á larga distancia. ¡Qué olfato tan prodigioso no tendrá, que se vuelve á su casa!

Pero es tal el olfato, que no le hace atajar camino, sino que sigue el camino derecho. Un animal es agasajado por un hombre y pegado por otro, y se va con el primero; luego compara los dos actos: sabe que el uno le produce dolor y el otro bienestar. Es más: acaricia al uno y aborrece al otro. ¡Qué instinto tan maravilloso, que vuelve bien por bien y mal por mal!

Es más: á un perro le pega su amo, y le lame la mano: prodigio mayor ¡aún, el de volver bien por mal.

El instinto es algo más que carne, pues que le posee un niño, y su espíritu está en ejercicio; y sin embargo, el hombre tiene instinto; ¿por qué negar el espíritu al animal?

La vida es algo más que la armonía de la materia; prueba que es más, que la muerte no desune desde luego la armonía, y sin embargo la vida no está allí; y si la vida se manifiesta luego en otros séres, ¿dónde está cuando no se manifiesta en ninguno?

No: el animal tiene alma, porque las leyes de Dios rigen á toda la creacion. Sí, todo sér animal, vegetal ó mineral, vive, muere, crece y se reproduce proporcionalmente: ¿por qué dar causas distintas á efectos idénticos?

¿Por qué ser dualistas con riesgo de ser panteistas?

No: el animal es para algo más que para uso del hombre, pues hace más que servirle de uso.

El animal, decimos nosotros, es hombre que será como el hombre, es animal que fué; todo en la creacion está ordenado y encadenado; lo que vive nace por la misma causa, no vive esto por tener lo que falta á aquello que vive tambien.

La vida no puede estar en el no sér; por eso la vida sale del sér con el espíritu: está en él y no en la materia, que no puede vivir sin la aplicacion del espíritu. Si idéntica es la materia y una la forma de un animal y la de un hombre, ¿por qué suponer que la otra no continúe, que la una vive por un principio distinto de la otra?

No: la vida no se produce, sino por la encarnacion.

La vida no es, sino la intensificacion del infinito extenso.

V.

MANIFESTACIONES DE DIOS AL HOMBRE.

La criatura ha de conocer forzosamente al creador.

Si es así, ambos tienen que andar parte del camino.

Dios tiene que darse á conocer y la criatura buscarle.

Dios ha de colocar su conocimiento en un punto para que el hombre vaya allí.

Porque Dios, infinito, eterno, único infinito real, no puede ser conocido por el hombre en toda su esencia y magnificencia, y en esta imposibilidad el hombre ha de buscarle y Dios manifestarse de algun modo.

Es más; el hombre ha de tener, por decirlo así, en su alma un órgano que conozca de esa manifestacion.

© Biblioteca Nacional de España

Ese órgano es la intuicion.

Dios ha de manifestarse al individuo y luego á la sociedad; uno ha de tener más intuicion que los demás para que la comunique.

Esa intuicion propia del hombre es una facultad de su alma, es su facultad de leer en su corazon una palabra ó mejor dos: *Eres eterno.*

Esa intuicion es la facultad de leer en sí á Dios, es el arte de buscar en sí la semejanza de Dios, de buscar aquello en que Dios puede pintársenos de aquello que no es Dios ni nosotros, es el arte de separar los dos términos de que la materia es relacion: los dos infinitos Dios y espíritu, medidos por un infinito extraño á los dos. Dios, espíritu y materia: eso es lo que existe, lo que tiene realidad.

El hombre es un poco de todo, y, sin embargo, pareciéndose á los tres, no es por completo ninguno de; ellos es un sér perfectible.

Un sér que progresa perdiendo y ganando á la vez.

En una palabra, Dios es el sér colocado sobre todo: el hombre el sér que sale de la materia y tiende á Dios.

Es el hombre que al salir del agua se quita los vestidos mojados, carne, para tomar el vestido seco, su corporeitas.

El hombre salió de Dios á buscar la medida para medir á Dios.

La revelacion es el medio entre estos dos: la revelacion es la palabra de Dios dirigida al hombre.

Muchas son las revelaciones que han existido en el mundo: la primera es la revelacion de los hechos; la segunda, ó de Moisés, es la revelacion de las obligaciones; la de Jesús revelacion de los derechos. Entre estas dos está la filosofía griega, ó sea intuicion de las revelaciones. La última es la revelacion espiritual, nudo de todas las demás.

VI.

REVELACION PRIMITIVA.

La primitiva revelacion de Dios á los hombres no tuvo que ser forzando leyes naturales, usando de leyes desconocidas; no fué, en una palabra, milagrosa.

Los hombres primitivos que veian un mundo en formacion, tuvieron ante sus ojos la revelacion; no obstante, Dios no dejó de manifestarse más mediatamente al hombre, y éste comprendió la creacion completa, aunque anterior á toda manifestacion determinada de Dios.

La tradicion fresca y reciente sirvió de revelacion.

El hombre, que acababa de ser espectador de la creacion, que la habia visto aunque inconsciente, lo primero que hizo al tener razon, fué darse conciencia de la creacion.

Veian los hombres más cercana la creacion; por eso era por lo que creian á Dios sin necesidad de que éste se les manifestase.

Hubo, pues, en el principio revelacion, pero indirecta, por decirlo así; fué mas bien un recuerdo que una revelacion.

El espíritu humano habia progresado desde el animal, y áun antes, para llegar á lo que era, de modo que nada se habia hecho que él no viera y de que él no se diera cuenta: por eso comprendió la obra y sospechó el autor, si bien éste no se daba entónces á conocer.

La revelacion primitiva, vemos, pues, que no manifiesta sino simplemente hechos; pero sin explicarlos ni determinarlos.

Vé los actos de Dios, vé la formacion del planeta, se vé á su vez materia y se aplica las leyes de formacion del planeta.

En esa primera edad, el hombre busca lo infinito; la infinita intensidad del sol le pasma.

El hombre adora al sol.

Vé las propiedades de algunos animales que le hacen bien, y los adora.

Vé en la creacion armonía y la busca en Dios, y en Dios la da forma, de modo que supone el hombre adorar la armonía de la forma, á la que dá el nombre de belleza y la aplica á Dios, sólo que la falta de manifestacion de Dios le hace tomar por tipo la forma humana, y de aquí nace el antropomorfismo.

VII.

REVELACION MOSÁICA.

El hombre siguió de esta manera progresando. Las familias primitivas se convierten en pueblos: hay en éstos siempre uno que otro destello de revelacion en Abraham, en Jacob, etc., hasta que llega á Moisés.

Hasta entónces el culto del hombre habia sido puramente un acto de adoracion; pero no habia trascendido á la vida la religion.

El hombre sabe á qué atenerse con respecto á los hechos; pero nada sabe de los actos que ha de ejecutar: sospecha su fin; pero no sabe sus medios.

Nace entónces Moisés.

© Biblioteca Nacional de España

Este hombre privilegiado por la suerte, es el destinado á redimir á los hebreos.

Por una rara reunion de circunstancias, Moises se ha criado en el palacio de los Faraones; no sin trabajo y á costa de infinidad de milagros, sale triunfante de Egipto á la cabeza de los hebreos. Moisés pasa al mar rojo; pero los hebreos, inquietos, descontentadizos é ingratos, como siempre, son ya difíciles de gobernar.

¿Qué hace Moisés?

Moisés, hombre piadoso, pide á Dios una ley, un freno para contener á su rebaño.

Dios, que conoce llegado el momento de revelarse al hombre en otro de sus infinitos atributos—justicia—les dá la ley sublime del decálogo, en que en diez sublimes al par que sencillos preceptos, les dá la norma de todas sus acciones.

Esa ley, con todo el aparato necesario para hacer impresion en un pueblo exagerado en sus determinaciones.

Moisés recibe del cielo los rayos, como símbolo del esplendor de la ley. Moisés no es ya un hombre, es el que ha hablado con Dios.

Desde entonces Moisés cambia de conducta; ya no es el caudillo que guia, es el jefe que gobierna; no es ya el hombre sencillo que enseña á obedecer á Dios, es el legislador del pueblo hebreo.

Moisés consulta á Dios en todas sus perplejidades, y sale triunfante de todos los riesgos que corre su autoridad.

Recibe del cielo el don de revelar á los hombres los hechos primitivos en un compendio, y escribe el libro mayor que ha tenido la humanidad, la Biblia, en fin.

Pero Moisés duda un momento, y su falta de fé es castigada de una manera muy dulce, á la verdad.

No verá la tierra prometida; pero volverá á ver á Dios.

Moisés ha dudado de Dios, y Dios le dá una nueva y más relevante prueba de su justicia; castiga su duda, y premia sus afanes anteriores.

La revelacion primitiva de Moisés es completa en el sentir del deber.

Todos los deberes del hombre están comprendidos en el decálogo, todos los deberes de Dios en la Biblia.

Moisés dá la ley, y dá al mismo tiempo una prueba al hombre de lo que debe á Dios.

El pueblo hebreo conducido por Josué, llega á la tierra de promision, vence á los enemigos, toma sus ciudades, y entra por fin en plena posesion de la tierra prometida por Dios á Abraham, y allí la revelacion de hecho se traduce en la ley, á la que se dá culto en cierto modo; pero la ley está aún en un lugar que varía, áun no tiene un punto fijo.

Es que la ley no está completa; porque si están los deberes del hombre, no están aún sus derechos.

X.

INFINITO EN SÉR É INFINITO EN ESENCIA.

El espíritu puro y en presencia ya del infinito absoluto, empieza á adelantar en su última evolucion, en la que adelantará siempre sin acabar jamás.

En el conocimiento de su Creador.

El espíritu puro estudiará alternativamente la obra, y el artífice, el Creador y su creacion, y comprenderá á ambos, cuando pierda su carácter de relacion.

El infinito absoluto atraerá como el iman el infinito del hombre, tendiendo á fundirlo; pero como entre ambos media el infinito extension, no llegarán á encontrarse jamás.

Su mútuo amor crecerá de dia en dia; tenderán á encontrarse; pero al irse á tocar, el infinito colocado entre los dos, les advertirá que no puede ser. La esencia de Dios tenderá á realizar el sér del hombre; pero si esto fuera posible, el absoluto se habria hecho relativo sin pasar la relacion á ser absoluto.

Si esto se realizara, Dios habria bajado y la criatura habria dejado de progresar. Dios dejaria de ser perfecto, sin serlo la criatura: se habrian fundido; pero no se habrian *confundido*.

Pero como el sér, infinito por esencia, no puede nunca ser el sér infinito por ser, Dios no puede ser la criatura: la fusion es imposible.

En esa fusion quien ganaria seria la criatura, y el criador perderia.

El criador habia necesitado la fusion de la criatura, esta no habria realizado su ser.

De modo que siendo esto todo, menos un progreso, la fusion es imposible, la contemplacion será eterna, infinita; pero no habrá choque entre dos infinitos que si bien tienden á unirse, ya vemos que se repelen.

La vida infinita será pues eterna en el estado del fin, no le tendrá la vida de la criatura: esta tendrá tiempo y espacio, y Dios no puede tenerle: de unirse entraria en Dios: entraria sin entrar su sér, ó lo que es lo mismo, no entraria.

La vision beatífica es pues eterna, progresiva

© Biblioteca Nacional de España

sin llegar á ser perfecta, porque lo comprensible no puede comprender lo incomparado.

Si lo que no vemos no lo sabemos, lo que vemos y no lo comprendemos seria fatal para nosotros.

Eso es, por decirlo así, el instinto de la conservacion del alma que Dios nos imprimió.

El ideal del alma infinita ha de ser forzosamente el infinito del alma, tendiendo á realizarse en el infinito de Dios.

XI.

REALIZACION DEL INFINITO EN LA VIDA.

A los tres reinos de la naturaleza hay que añadir otro que el hombre se forja en la fantasía.

El ideal.

La idea es la vida del hombre. En lo material, en toda operacion, entra siempre la idea.

La idea infinita en el hombre es Dios, el infinito absoluto.

Todo hombre tiene una vaga intuicion de Dios. En la vida humana, esa intuicion va aclarándose; pero á medida que se aclara se ensancha, de modo que en el momento de ser perfecta sin límites, se pierde en el infinito. Entónces es cuando conocemos á Dios, cuando no vemos sino á un punto de él, á la manera de una rueda de molino, que cuanto más cerca está, ménos vemos de ella.

La idea divina es la superior de todas nuestras ideas, aunque no nos demos de ello conciencia. Cada idea es una fase que examinamos de Dios: todas nuestras ideas son paso hácia Dios.

El fin de la vida es el conocimiento de Dios, el fin de la inteligencia es pues el descenso de Dios.

Toda nuestra vida es un razonamiento que nos prueba á Dios, al fin.

El infinito humano tiende á perderse en el infinito divino; el infinito extenso tiende continuamente á achicarse como extension y agrandarse como intensidad.

Toda la vida la pasamos en buscar en nosotros la semejanza con Dios remedando á Dios; llegar á conocerle, ese es nuestro verdadero anhelo.

El hombre no se comprenderá, hasta que comprenda su causa; será en vano que estudie sus efectos si no estudia su causa.

En vano que estudie su manifestacion, si no comprende su produccion, si no se vé crecer. Una cosa no se puede comprender: si su esencia nos es desconocida, si no vemos formarse la miel, ¿cómo hemos de saber su causa? Si no hemos visto formarse el planeta, es en vano estudiar su formacion; ¿cómo hemos de saber cómo se hacen los mundos si nunca los hemos hecho?

Por eso el hombre será siempre un enigma para sí: si supiese cómo obraba, no tendria que estudiar á Dios.

XII.

SÍNTESIS.

La síntesis de este trabajo es, pues, la demostracion de que el universo no es más que un infinito, creado artificialmente por Dios, para enseñarse en su esencia infinita en medio de lo finito.

Dios ha creado el infinito que ha repartido en infinitos infinitos. En todos sentidos es infinita la creacion por lo grande como por lo inconmensurable.

Infinitas son las variedades de la forma, siendo una la forma de la esencia.

Una esencia repetida en infinitas formas, eso es la creacion de Dios.

La esencia del espíritu repartida en la materia: la inmateria exteriorizándose por la materia. La esencia divina realiza en la materia el infinito como en todo: por eso los séres, no materiales, son infinitos.

Una esencia individualizada en infinitos séres, determinándose en infinitas formas.

El amor de Dios traduciéndose en infinitos objetos de su amor.

La creacion es el camino que Dios ha hecho para que el espíritu puro suba á él.

Ha adornado ese camino de todos los infinitos posibles de la forma material, para que estudie, cual en una escuela su leccion, las variedades de especies de que Dios se vale para sacar su tipo puro y bello.

El espíritu puro.

La síntesis de este libro es la síntesis de la creacion.

Un progreso infinito en una vida infinita.

CONCLUSION.

Hemos realizado nuestro trabajo, hemos dado forma á una idea que bullia en nuestra mente.

Hemos dado vida á un sér; pero ese sér vivirá como el personaje de un trasparente, que carece de sér sin la luz que le anima.

Este bosquejo será algo mientras sea nuestra idea, no será nada cuando otro lo interprete á su manera, porque no puede ser como un trasparente en que se retrate todo lo que en él puede representarse, sino un trasparente *pintado* en que no se vé sino lo *pintado* en él y nada más.

© Biblioteca Nacional de España

Ha de ser la forma de nuestra idea, á la manera que nosotros somos la forma infinita de un momento del sér de Dios.

FIN.

BIBLIOTECA ESPIRITISTA EXTRANJERA.

CORRESPONDENCIA INÉDITA DE LAVATER, CON LA EMPERATRIZ MARÍA DE RUSIA, SOBRE EL PORVENIR DEL ALMA (1).

(Conclusion.)

CARTA SEXTA.

Venerable emperatriz:

Adjunta es una carta llegada del mundo invisible. Ojalá ésta, como las precedentes, puedan producir en vos un efecto saludable.

Aspiremos sin cesar hácia una comunicacion más íntima con el Amor más puro que se ha manifestado en el hombre y glorificado en Jesús el Nazareno.

Muy venerada emperatriz: nuestra felicidad futura está en nuestro poder, toda vez que nos ha sido concedida la gracia de poder comprender que sólo el amor puede darnos la dicha suprema, y que la fé sola en el amor divino hace nacer en nuestros corazones el sentimiento que nos hace felices eternamente, la fe que desarrolla, purifica y completa nuestra aptitud para amar.

Muchos temas me quedan todavía que comunicaros: procuraré, pues, acelerar la continuacion de lo que he principiado á exponeros, y me consideraré dichosó si llego á esperar haber podido ocupar agradable y útilmente algunos momentos de vuestra preciosa vida.

Zurich 16.—XII.—1798.

JUAN GASPAR LAVATER.

CARTA DE UN DIFUNTO

Á SU AMIGO SOBRE LAS RELACIONES QUE EXISTEN ENTRE LOS ESPÍRITUS Y AQUELLOS QUE HAN SIDO AMADOS POR ELLOS EN LA TIERRA.

Querido mio: ante todo, debo advertirte que de las mil cosas que, estimulado por una noble curiosidad, deseas saber de mí, y que yo tanto hubiera querido comunicarte, apenas oso decirte una sola, puesto que yo no dependo de mí en manera alguna. Mi voluntad depende, como ya te lo he dicho, de la voluntad de Aquel que es la Suprema Sabiduría. Mis relaciones contigo no están basadas sino sobre tu amor. Esta sabiduría, este amor personificado, nos mueve muchas veces á mí, y á mis mil veces mil asociados, de una felicidad que contínuamente se hace más levada y más embriagadora hácia los hombres que están todavía en carne mortal, y nos hacen entrar en relaciones con ellos, ciertamente agradables para nosotros, aunque no siempre bastante puras y santas. No sé cómo llegar á hacerte comprender esta gran verdad, que probablemente te extrañará mucho, á pesar de su exactitud, y es que nuestra propia felicidad depende algunas veces, relativamente por supuesto, del estado moral de aquellos á quienes hemos dejado en la tierra y con los cuales entramos en relaciones directas.

Sus sentimientos religiosos nos atraen; su impiedad nos aleja.

Nosotros nos gozamos en sus puras y nobles alegrías, es decir, sus alegrías espirituales y desinteresadas. Su amor contribuye á nuestra felicidad; así tambien sentimos, si no un sentimiento parecido á la pena, al ménos una disminucion de goce, cuando se dejan apantallar por su sensualidad, su egoismo, sus pasiones animales ó la impureza de sus deseos.

Hazme el favor, amigo mio, de fijarte sobre esta palabra; *apantallar*.

Todo pensamiento divino produce un rayo de luz, que surge del hombre amante, el cual no es visto ni comprendido sino por las naturalezas amantes. Cada especie de amor tiene su rayo de luz que le es peculiar. Este rayo, reuniéndose á la aureola que rodea á los santos, lo hace todavía más resplandeciente y más agradable á la vista. Del grado de esta cualidad y de esta amenidad depende muchas veces el grado de nuestra propia felicidad y de la dicha que sentimos de nuestra existencia. Con la desaparicion del amor, esta luz se desvanece, y con ella tambien el elemento de dicha de aquellos á quienes amamos. Un hombre que se hace extraño al amor, se apantalla, en el sentido más positivo y literal de esta palabra; se hace más material, y por consiguiente más elemental, más terrestre, y las tinieblas de la noche le cubren con su velo. La vida, ó lo que es lo mismo para nosotros, el amor del hombre produce el grado de su luz; su pureza luminosa,

(1) Véase el número anterior, pág. 414.

© Biblioteca Nacional de España

su identidad con la luz, la magnificencia de su naturaleza.

Estas últimas cualidades son las únicas que hacen posibles con él nuestras relaciones intimas. La luz atrae la luz; y nos es imposible obrar sobre las almas apantalladas. La vida de cada mortal, su verdadera vida está en razon directa de su amor: su luz se asemeja á su amor. De su luz nace nuestra comunion con él, y la suya con nosotros. Nuestro elemento es la luz, cuyo secreto no conoce mortal alguno. Atraemos y somos atraidos por ella. Este vestido, este órgano, este vehículo, este elemento en el que reside la fuerza primitiva que produce todo, la luz en una palabra, forma para nosotros el lazo característico de todas las naturalezas.

Nosotros iluminamos segun la medida de nuestro amor; se nos conoce por el grado de esta claridad, y somos atraidos por todas las naturalezas amantes é irradiantes como nosotros. Por efecto de un movimiento imperceptible, dando cierta direccion á nuestros rayos, podemos hacer nacer en las naturalezas que nos son simpáticas ideas más humanas, suscitar acciones y sentimientos más nobles y más elevados; pero no tenemos poder para forzar ni dominar á nadie, ni imponer nuestra voluntad á los hombres, cuya voluntad es del todo independiente de la nuestra. *El libre albedrío del hombre nos es sagrado.* Nos es absolutamente imposible comunicar un solo rayo de nuestra pura luz á un hombre falto de sensibilidad, porque no posee ningun sentido, ningun órgano para recibir de nosotros la menor cosa. Del grado de sensibilidad que posee un hombre depende—¡oh! permíteme repetírtelo en cada una de mis cartas—su aptitud para recibir la luz, su simpatía con todas las naturalezas luminosas y con su prototipo primordial. De la ausencia de la luz nace la impotencia de acercarse á los manantiales de la luz: mientras que millares de naturalezas luminosas pueden ser atraidas por una sola naturaleza semejante á ellas.

El hombre Jesús, resplandeciente de luz y de amor, era el punto luminoso que atraia incesantemente hácia él legiones de ángeles. Las naturalezas apantalladas, egoistas, atraen espíritus apantallados, groseros, privados de luz, malévolos, y son envenenadas más y más por ellos: mientras que las amantes se hacen cada vez más puras y más amantes por el contacto de espíritus buenos.

Jacob durmiendo, lleno de sentimientos piadosos, ve á los ángeles del Señor llegar hácia él en muchedumbre; y la sombría alma de Judas Iscariote da al jefe de los espíritus impuros el derecho, y aun diré el poder de penetrar en la apantallada atmósfera de su rencorosa naturaleza. Los espíritus radiosos abundan allí donde se halla un Elyseo; y las legiones de espíritus sombríos pululan allí donde hay grupos de almas apantalladas.

¡Oh, querido de mi corazon! medita bien lo que acabo de decirte. Tú encontrarás numerosas aplicaciones de esto en los libros sagrados, que encierran verdades que no han sido todavía conocidas, así como tambien instrucciones de la más alta importancia respecto á las relaciones que existen entre los mortales y los inmortales, entre el mundo material y el mundo de los espíritus.

De tí depende, y solamente de tí, el encontrarte bajo la influencia bienhechora de espíritus amantes, ó de alejarlos de tí; tú puedes conservarlos cerca de tí, ó forzarlos á abandonarte. De tí depende, pues, el hacerme más ó ménos dichoso.

Debes comprender ahora que todo sér amante se hace más dichoso, cuando encuentra otro sér tan amante por lo ménos como él: que el más feliz y puro de los séres viene á ser ménos dichoso cuando reconoce una disminucion ó indeferencia en el amor de aquel á quien ama: que el amor abre el corazon al amor, y que la ausencia de este sentimiento hace más difícil y á veces imposible el acceso de toda comunicacion íntima.

Si deseas, pues, hacerme gozar de una felicidad cada vez mayor, hazte tú de cada dia más bueno. Por este medio conseguirás hacerte más radioso y simpático con todas las naturalezas radiosas é inmortales. Ellas se apresurarán á venir á tu encuentro; su luz se reunirá á la tuya, y la tuya á la suya; su presencia te hará más puro, radiante y vivaz: y lo que te parecerá más difícil de creer, pero que no por eso deja de ser positivo, ellas mismas por efecto de tu luz, la luz que irradiará de tí, ellas mismas se harán más luminosas, más vivaces, más dichosas de su existencia, y por efecto de tu amor, todavía más amantes.

Existen, querido mio, existen relaciones imperecederas entre lo que llamais mundo visible é invisible, una comunidad incesante entre los habitantes de la tierra, y los del cielo que saben amar, una accion recíproca bienhechora de cada uno de estos mundos sobre el otro.

Meditando y analizando con cuidado esta idea, reconocerás cada vez más su verdad, su urgencia y su santidad.

© Biblioteca Nacional de España

No lo olvides, hermano mio de la tierra; tú vives visiblemente en un mundo que es todavía invisible para tí.

¡No lo olvides! En el mundo de los espíritus amantes se alegrarán de tu creencia en el amor puro y desinteresado.

Nos encontramos muy cerca de tí, cuando tú nos crees muy léjos. Jamás un hombre amante se encuentra solo y aislado.

La luz del amor penetra las tinieblas del mundo material para entrar en un mundo ménos material.

Los espíritus amantes y luminosos se hallan siempre en la proximidad del amor y de la luz.

Estas palabras de Jesucristo son literalmente verdaderas: «En donde quiera que dos ó tres de vosotros se reunirán en mi nombre, allí estaré yo en medio de ellos.»

Tambien es indudablemente verdad que podemos afligir el espíritu de Dios por nuestro egoismo y contentarle por nuestro verdadero amor, segun el sentimiento profundo de estas palabras: «Lo que ligáreis en la tierra será ligado en el cielo; y lo que desatáreis en la tierra, será tambien desatado en el cielo.» Vosotros desatais por el egoismo, y ligais por la caridad, es decir, por el amor. Nada se comprende tan claramente en el cielo como el amor de los que aman en la tierra. Nada es tan atractivo para los espíritus bienaventurados de todos los grados de perfeccion, como el amor de los hijos de la tierra.

Vosotros, llamados todavía mortales, podeis, por el amor, hacer descender el cielo á la tierra; podeis entrar con nosotros, bienaventurados, en una comunion infinitamente más íntima de lo que podeis imaginar, si vuestras almas se abren á nuestra influencia por los vuelos del corazon.

Yo me hallo frecuentemente cerca de tí, querido mio, y tengo mucho gusto en hallarme en tu esfera de luz.

Permíteme dirigirte aún algunas palabras de confianza.

Cuando te enfadas, la luz que irradia en tí, en el momento en que piensas con ira en los que amas ó en los que sufren, se oscurece, y entónces me veo forzado á separarme de tí; ningun espíritu amante puede soportar las tinieblas de la cólera. Ultimamente he tenido que abandonarte por tal motivo. Te perdí, por decirlo así, de vista, y me dirigí á otro amigo: ó más bien la luz de su amor me atrajo hácia él. Oraba éste á Dios, derramando lágrimas por una familia bienhechora que acababa de caer repentinamente en la mayor miseria y á la cual se veia él imposibilitado de llevar socorro alguno. ¡Oh! y cuán luminoso me apareció ya su cuerpo terrestre: parecia como si una claridad deslumbradora lo inundase. Nuestro Señor debió acercarse á él, y un rayo de su espíritu cayó sobre esta luz. ¡Qué dicha para mí la de poder sumergirme en esta aureola, y empapado en esta luz hallarme en estado de poder inspirar á su alma la esperanza de un próximo socorro! Bajo esta impresion, pude resbalar una voz en el fondo de su alma, que parecia decirle: «¡No temas nada! ¡Cree! tú gustarás el placer de aliviar las desgracias de aquellos por quienes acabas de rogar á Dios.» Levántase entónces como animado de una alegría; y en el mismo instante yo me sentí atraido hácia otro sér radioso, que se hallaba tambien en oracion. Era éste el alma noble de una vírgen, que oraba diciendo: «Señor, muéstrame el modo de hacer el bien segun tu voluntad.» Yo entónces hallé el modo de inspirarle la idea siguiente: «¿No haria yo bien en enviar á ese hombre caritativo que conozco algun dinero, para que lo emplee hoy en provecho de alguna familia pobre?»

Fijóse, pues, en esta idea con una alegría de niña, y la admitió, como recibida de algun ángel bajado del cielo. Esta alma piadosa y caritativa reunió una suma bastante considerable; despues escribió una cartita afectuosa á la persona á quien yo habia hallado anteriormente orando, el cual la recibió con el dinero, y derramó en el acto un torrente de lágrimas de alegria, lleno de un profundo reconocimiento á Dios.

Salió inmediatamente, y yo le seguí gustando una felicidad inexplicable, que aspiraba en su misma luz. Llegó á la puerta de la familia pobre, y oyó que la esposa decia á su piadoso marido: «¿Tendrá Dios piedad de nosotros?—Sí, amiga mia, le respondió este; Dios tendrá piedad de nosotros, como nosotros la hemos tenido de los demás.» A estas palabras abrió la puerta el que llevaba el socorro, y sofocado por el sentimiento pudo apenas pronunciar estas frases: «Sí, Él tendrá piedad de vosotros, como vosotros la habeis tenido de los pobres; hé aquí una prenda de la misericordia de Dios. El Señor ve á los justos y oye sus súplicas.»

¿Con qué viva luz brillaron todos los asistentes á esta escena, cuando despues de haber leido la cartita, levantaron los ojos y los brazos al cielo? Masas y masas de espíritus se apresuraban á llegar de todas partes. ¡Oh! ¡Cómo nos alegramos! ¡Cómo nos abrazamos! ¡Cómo alabamos y bende-

© Biblioteca Nacional de España

cimos á Dios! ¡Cómo nos hicimos más perfectos y más amantes!.....

Tú, tú volviste á brillar despues, y entónces pude acercarme á tí. Habias hecho tres cosas que me concedian el derecho de estar cerca ti y de alegrarme contigo. Habias derramado lágrimas de vergüenza arrepentido de tu ira; habias reflexionado y buscado dentro de tí mismo medios de poderte dominar; y habias pedido sinceramente perdon al que en tu arrebato habias ofendido, y discurrias sobre el modo de indemnizarle, procurándole alguna satisfaccion. Esta preocupacion volvió la calma á tu corazon, la alegría á tus ojos y la luz á tu cuerpo.

Por este ejemplo puedes juzgar si estamos bien instruidos de lo que hacen los amigos que hemos dejado en la tierra, y cuánto nos interesamos por su aeladnto moral: debes tambien comprender ahora la solidaridad que existe entre el mundo visible y el invisible; y hasta qué punto pende de vosotros el procurarnos alegría ó afligirnos.

¡Oh amigo mio! si pudieras penetrarte bien de esta gran verdad: que un amor noble y puro encuentra en sí mismo la más bella recompensa; que los placeres más puros, el goce de Dios no es otra cosa que el producto de un sentimiento más depurado, te apresurarías á purificarte de todo lo que es egoismo.

En lo sucesivo no podré jamás escribirte sin volver á tocar este punto. Nada tiene mérito sin el amor. Sólo el amor posee el golpe de vista claro, justo, penetrante para distinguir lo que merece ser estudiado, lo que es eminentemente verdadero, divino é imperecedero. En cada sér mortal é inmortal animado de un amor puro, vemos nosotros con un sentimiento de placer inexplicable, reflejarse al mismo Dios; así como veis vosotros al sol brillar en cada gota de agua, cuando este agua está pura. Todos los que aman en la tierra y en el cielo no hacen más que uno por el sentimiento. Del grado del amor depende el grado de nuestra felicidad interior y exterior. Tu amor es, pues, quien regula tus relaciones con los espíritus que han abandonado la tierra; tu comunion con ellos, la influencia que pueden ejercer sobre tí y su lazo íntimo con tu espíritu.

En este momento en que te estoy escribiendo, un sentimiento de prevision, que no me engaña nunca, me hace conocer que te encuentras en este instante en una excelente disposicion moral, puesto que meditas una obra de caridad.

Cada una de vuestras acciones y de vuestros pensamientos lleva consigo un sello particular comprendido y apreciado instantáneamente por todos los espíritus desencarnados.

¡Que Dios te preste su ayuda! Te escribo esta el 16.—XII.—1798.

FIN.

PROCESO DEL ESPIRITISMO [1].

(Continuacion.)

Pero todo tiene su razon de ser, y la localizacion del tribunal en Inglaterra no podia obedecer al capricho ni al acaso. En los Estados-Unidos, aunque aumentan los espiritistas á razon de 300.000 por año, pocos se aperciben de este aumento, ni los jefes pueden ejercer el influjo que jercerian sobre los pueblos viejos de la Europa, y lo que es más, ni pretenden imponer supremacía sobre otras creencias. Efecto de la libertad que allí se disfruta, ninguna doctrina es temerosa ni puede llegar á una dominacion perjudicial, ni ménos poseen sus apóstoles el arte de presentarlas de una manera plástica, sistemática, apostólica y seductora. Así es, que segun las noticias particulares que poseemos, aunque hay en la union sus jefes renombrados, sus academias y periódicos, en lo que más descuellan es en la organizacion económica.

En Europa teníamos en Francia á Allan Kardec por representante ó jefe de la escuela; pero merced al genio galo, Kardec se elevó á las regiones superiores con ánimo de fundar, como en efecto fundó, una filosofía en cuyo terreno teórico conquistó un puesto más ó ménos elevado entre los infinitos fundadores de sistemas explicativos de las leyes de la creacion y de sus manifestaciones y desarrollo. Este apóstol se dirigia á los sabios, y en sus obras tendia á provocar la controversia entre los hombres de ciencia, en cuyo terreno apenas cabe la idea de alarma ni temor de que se extravíe el vulgo de las gentes. Así es que en Francia, Kardec ha creado *discípulos* más bien que admiradores, y lo mismo ha sucedido en España con la publicacion metódica de sus doctrinas reasumidas por Alverico Peron en su libro manual titulado: *La Fórmula del Espiritismo*. En una palabra, en Francia y en España los espiritistas, léjos de rehuir la discusion, la ansian y la provocan á pesar del silencio con que responde toda la prensa á sus reiteradas instan-

(1) Véase el número anterior.

© Biblioteca Nacional de España

cias, sin que la cuestion del espiritismo haya invadido notablemente el campo de lo maravilloso fuera de lo maraviloso puramente *espiritual*.

No sucedia lo mismo en Inglaterra, por un conjunto de circunstancias particulares. Mr. Home, á quien se tiene allí por el implantador del espiritismo en Europa, habia comenzado por seducir al vulgo de todas las clases sociales, en vez de persuadir á la flor y nata de los sabios y pensadores. Y comenzó por seducir al vulgo con la relacion de *hechos* maravillosos ejecutados por él desde su infancia con ayuda de los espíritus: hechos que, referidos y autorizados con la presencia de testigos, ponia su doctrina en el mismo caso que los elíxires y ungüentos acompañados de certificaciones de pacientes. El público no piensa siquiera en tomarse el trabajo de verificar la exactitud de dichas declaraciones ni cotejar las firmas, y el resultado es, que en la mayoría obran su efecto persuasivo y convincente. Mr. Home desdeñó á los sabios, y ni áun ha querido contestar, á las impugnaciones de autoridades del peso de un Faraday, un Brewster y un Arago, puesto que su mision era la de *obrar* por medio de milagros y no la de convencer con el auxilio de argumentos. ¿Qué me quereis? les ha dicho; ¿por ventura es *materia de ciencia* una mision divina? Y en efecto, á no ser por la pluma de Mr. Howitt, admirador del *practicante* del espiritismo en Inglaterra, que de vez en cuando *escribe* mientras Home sigue *obrando* prodigios, la nueva secta no tendria entre los hijos de Albion más que efemérides de *hechos milagrosos*, comprendidas en el libro que el nuevo Moisés publicó con el título de *Accidentes de mi vida*, y que han adicionado y extendido con nuevos prodigios los testigos de sus actos.

La fama, pues, que en Europa y en América adquirió Mr. Home, depende en gran manera del camino seguido por este jefe reduciendo á *matter of fact*, ó sea á *cuestion de hecho*, la cuestion del espiritismo. Con este medio se logra influir en la imaginacion del vulgo más rápida y eficazmente que con libros doctos en fólio, así como, por ejemplo, influye más el manejo de un prestidigitador en el escenario de un teatro que todos los tratados que pudieran escribir Hermann y Macallister para demostrar la intervencion sobrenatural en el arte del escamoteo.

En efecto, todas las obras, crónicas y periódicos espiritistas no han producido, ni producirán jamás sobre las muchedumbres, el efecto que en Europa produjo la sesion de Mr. Home en el palacio de las Tullerías. Nuestros lectores recordarán que este hombre, tenido por extraordinario, huésped, por *desusados caminos*, de los principales soberanos del mundo, tuvo una sesion privada con el emperador Napoleon, la emperatriz y una señora distinguida, y que en esta sesion apareció una mano, la mano misma de Napoleon el Grande, que escribió su nombre sobre una mesa en caractéres claros y legibles, y que luego fué pasando de mano en mano la mano sobredicha, para que la besasen, como en efecto, respetuosamente la besaron todos los circunstantes. La prensa trompeteó, refirió y comentó este hecho, y hasta se ha creido por algunos, en vista de lo extraordinario, que fué el mayor de los *canards* inventados en una reunion de periodistas franceses de buen humor: como si no existieran Mr. Home, que lo afirma, y se tratara de testigos de poca monta tratándose de los soberanos franceses.

Pero ¿qué extraño que la mano de Napoleon apareciese invocada por Mr. Home, cuando hemos de presentar ejemplares más prodigiosos en la vida y hechos de este famoso espiritista? Pase la circunstancia de que su cuna era frecuentemente movida, sin que se viese persona ni mano que la meciese. Aun era niño, y ocurrió una de las notables manifestaciones de su genio y mision privilegiadas, consagradas por añadidura con la oposicion y violencias de una tia suya á cuyo lado corrió su infancia. Estaba un dia moviéndose una mesa por influjo del niño Home, y su tia, que no daba crédito á espíritus ni genios, trajo una Biblia y la colocó sobre el tapete en la persuasion de que si habia arte diabólica, la Biblia expeleria instantáneamente á los demonios. Léjos de eso, la mesa continuó girando con mayor velocidad, lo cual visto por la buena é incrédula señora, llena de rabia, se precipitó sobre ella, y á pesar de su peso, fué levantada en alto hasta dos piés de elevacion. ¿Creen nuestros lectores, que este aviso convenció á la incrédula? No hay peor sordo que el que no quiere oir, ni peor ciego que el que no quiere ver. La señora quedó en sus trece, y no pudiendo dar en el asno, dió en la albarda, pues no siendo cosa factible negar un hecho en que estuvo á punto de romperse la cabeza ó un par de costillas, lo que hizo por providencia ejecutiva fué lanzar de su casa al niño Home.

Este es el fato de los hombres de grandes vocaciones. El niño espiritista lanzado de su hogar, errante, injustamente maltratado, se fortaleció en su ánimo con la voz interna del espíritu de su madre, que le grita: «Daniel, no temas, hijo mio:

© Biblioteca Nacional de España

Dios está contigo; ¿quién estará contra tí? Procura hacer bien, sé verídico amante de la verdad, y prosperarás. Tu mision es muy gloriosa: convencerás á los infieles, curarás á los enfermos, y consolarás á los que lloran.»

Pues bien: estos fenómenos y otros que en su vida refiere, han hecho en diez años más secuaces de las grandes verdades sobre la inmortalidad y comunion de ángeles, que todas las sectas del cristianismo en igual periodo, resultado que no dejan de oponer como argumento los espiritistas ingleses á los enemigos que les combaten.

Zaid.

(Se continuará.)

CÍRCULOS PRIVADOS.

SESION DEL 17 DE NOVIEMBRE DE 1869.

Nacida en vuestra misma religion y en ella educada, se me enseñó un infierno que temí por sus tormentos y un cielo que desconfié de él por sus infinitos goces. Creí en un Dios-Rey que se me demostró como un Dios-hombre, pues se patentizaba con la misma materia que él habia creado. Esta fué mi niñez y adolescencia: entré en la pubertad y fuí magnetizada; sus fenómenos producidos en mí me admiraron, mas comprendí que el flúido vital del cual todos estamos animados, era en mí mucho más inferior que el de mi magnetizador, por lo cual éste con su influencia fluídica dominaba mi materia, mas no así un agente extraño que sentí en mí: éste no era otro que mi espíritu del que no hablaré ahora, pero sí del periespíritu, tal cual lo concibo. Es como una especie de masa fluídica que unida á mí á manera de hilo eléctrico me comunica sus sensaciones, me hace funcionar y me dá vida. Si éste dejara de existir en mí, moriría, quedando en mí periespíritu; y si por el contrario mi grado de perfeccion me desembarazara de éste, quedaria mi espíritu ó sea el destello de la Divinidad, y esta ráfaga de la Divinidad tenía que unirse al centro de la Divinidad misma que es Dios, y dejaria de ser espíritu, lo cual no puede ser, pues Dios dejaria de ser lo que es, en el momento que cometiera el contrasentido de deshacer la obra de su creacion.

Si Dios dijo hágote á imágen y semejanza mia, es porque el espíritu forma parte integrante de su Sér, y éste no es creado. Lo que Dios formó en nosotros fué el periespíritu puro para diferenciarnos de él; de este modo se comprende la rebelion de los ángeles. Si hubieran sido espíritu sólo, la rebelion no se hubiera efectuado, porque Dios no podia volverse contra sí mismo; luego está demostrado que los espíritus están individualizados en su periespíritu, sin que este, por superior que sea su grado de perfeccion, pueda divinizarse, pues entónces como he dicho anteriormente tendria que unirse al centro de la Divinidad que es Dios. De este modo le comprendo y me explico por qué su palabra se pierde en la mente de todo sér creado. Su esencia divina es desconocida para el sabio como para el ignorante, y sobre el rico como sobre el proletario domina su incontrastable poder, porque ambos son hijos de su esencia y obra de su grandiosa creacion.

Nada más que en esto desplegó Dios toda su grandeza, porque siendo su sabiduría infinita, tuvo que ser tambien infinita su justicia: estudiémoslo. Si Dios hubiera creado séres para que bendijeran su nombre y le cantaran respetuosas alabanzas, era dejarla creacion en sí mismo, y de este modo pareceria esencialmente injusto quitándole así uno de sus primeros atributos.

Al salir nosotros de sus manos, si éramos esencialmente puros, y Dios en su mansion hacia gozar á sus séres de la dicha que en ella hubiera, ¿qué habian hecho estos espíritus que acababan de salir de las manos de su Creador para merecer tanto goce? Nada. Y si bien esto debiera respetarse por ser obra de Dios, ¿no es ménos cierto que no lo merecian y esto ni lo podia hacer el Sér Supremo y mucho ménos dejar su grande obra en un principio pero sin fin?

¿Qué dirias tú de un famoso artista que empezara una grande obra y que la dejara sin concluir no habiendo quien lo hiciera? ¿Qué de un poeta que te admirara su cuarteto, pero que al terminarlo observaras que le faltaba un vocablo, que era su concepcion imperfecta? Y si bien éstos no pueden compararse á todo un Dios, no lo es ménos que su figura te manifiesta el no sér de aquella creacion ambigua, lo que es más lógico creer que el Sér Supremo creó un principio para terminarlo en un fin; que este principio fué el periespíritu; y este fin la materia. Reasumamos lo uno y otro y estudiemos su lógica.

El espíritu sin la union del periespíritu era perfecto, puesto que es la esencia de Dios, es decir, Dios mismo sin dejar de ser lo que es; luego está demostrado que el principio motor de nuestra creacion fué el periespíritu. Que es innegable que su

© Biblioteca Nacional de España

primitivo sér fué puro, pero que es menester reconocer en él un principio humano cuando se reveló el divino, y esto previsto por su Creador era seguir el curso de su creacion, puesto que efectuada la rebelion de la humanidad á la Divinidad misma, tuvo que crear otra humanidad mucho más imperfecta para que ésta depurase aquella, y que al propio tiempo que servia como de agente en la creacion, pues formaba parte activa en ella, esta misma le sirviese para recuperar los goces que habia perdido ántes, ó sea su primitivo sér de inteligencia. De este modo el periespíritu al terminar la mision con que encarnó, si la cumplió y se encuentra en perfecto estado, sabrá apreciar los goces que Dios le había concedido ántes, los que no pudo reconocer porque no los habia perdido.

Hé ahí sentado el principio de la justicia de Dios y la necesidad del bien y el mal: para que aprecies el uno es preciso que conozcas el otro.

Sentado este principio, nunca juzgarás á Dios mal en sus actos y mucho ménos le acriminarás en tus desgracias é infortunios, que son siempre hijos de tu poca premeditacion y de que haces caso omiso de las facultades intelectuales con que Dios te dotó, no apreciando el libre albedrío de que fuistes dotado, para que fueras responsable de ti mismo; pues sinó dime: ¿qué sería de ti en esta vida si tuvieras sobre tu imaginacion un sér superior que te obligara á ejercer el bien ó practicar el mal; no era esto igualar á Dios con un amo negrero que dispone de su esclavo á su antojo? Esto no podia hacerlo el Sér Supremo, que tan grande se muestra á nuestros ojos: el que formó la Creacion de la nada, cuya obra admiraron, admiran y admirarán las generaciones pasadas, presentes y venideras; cuyos mismos objetos creados te hablan en su silencio: ese mismo imponente Océano en su bravura: los animales anfibios que en él nacen y se crian: la pintoresca campiña con sus frondosos arbustos, hermosas y doradas mieses: el inocente pajarillo que vuela errante y se posa en aquellos: la trabajadora hormiga é incansable abeja; ¿no tiende todo esto á enseñar al hombre un Sér desconocido, principio y fin de todas las cosas, y demostrada en ellas mismas la razon de su Ser? Pues sin embargo de estar tan patentizada esta verdad en sus mismos hechos, áun hay aberraciones tan obtusas, que niegan á este principio creador.

Lastimoso estado el de este sér que sin fé y sin religion camina al caos; grande su desesperacion, su blasfemia loca, pues la dirige á un Dios cuya esencia es suya propia y aunque en delirio errante lo juzga un frenesí todo á su vista, sobre el mundo habrá siempre un principio sin que jamás en él el fin exista.

Puedes dar por terminado esto, pues quiero que nuestra mente haga un ligero estudio sobre la creacion, no tal cual nos la pintan desde Adan y Eva. Quiero remontarme á su primitivo ser, cuyos secretos se pierden en la inmensidad de los tiempos: quiero de estos mismos posesionarme de una verdad que ilumine mi espíritu, el cual tanto necesita conocerla para apreciarse á sí mismo. Quiero patentizarte cómo todo sér que nace trae consigo una mision que lo engrandece y está en relacion con la misma sociedad en que vive: que ésta tiene necesidad de él y él de ésta, y ambos forman la armonía universal, ó sea el equilibrio que sostiene esta misma creacion.

C. B.

MARTES 18 DE MAYO DE 1869.

Medium L. H. N.

P. ¿Existen en nuestro planeta razas humanas de una inteligencia inferior á la de los animales más inteligentes?

R. Siendo la inteligencia un atributo del espíritu, puede existir en un grado más ó ménos adelantado.

Así es que si comparais la inteligencia de ciertos animales á la de ciertos individuos, de vuestras circunstancias como hombres, encontrareis que hay superioridad en los primeros; pero reconocereis al mismo tiempo que la diferencia es siempre notable, porque si la inteligencia es igual, hay entre los hombres una facultad que les califica y les aleja de los del animal; es la inteligencia razonada, mientras que la del animal no es más que instintiva, pero más perfecta en el animal algunas veces, por estar el hombre completamente material sometido al instinto que proviene de esta misma, y por lo tanto dirigido con intencion más bien al mal que al bien. Teneis ejemplos muy favorables acerca de ciertos animales que se resisten á matar, y áun á dañar á otros séres sus semejantes, á ménos que no sea en caso de legítima defensa, pero no por instinto, mientras teneis hombres y hordas salvajes que gozan y hasta trabajan intelectualmente en refinar esta misma crueldad, que sólo se manifiesta en el animal de un modo natural.

La inteligencia encierra en sí el principio de la

© Biblioteca Nacional de España

perfeccion, puesto que permite deliberar con conocimiento de causa cuando ha llegado á ser elevada; pero por el contrario sirve de obstáculo cuando no es sino instrumento de perversidad.

P. ¿En qué estado se encuentra el alma de un animal despues de la muerte?

R. El principio vital que caracteriza á todo sér animado ó no en su principio, como sér está evidentemente más ó ménos desarrollado; pero por lo tanto no llega á perfeccionarse más que cuando ha pasado una serie de pruebas y adelantos tanto materiales como morales. Este principio vital que se transforma inevitable y progresivamente en espíritu racional ó inteligente, ha de pasar por todos los trámites de esta misma perfeccion como espíritu. Sin embargo, el animal aunque en realidad no haya llegado á ser personalidad como espíritu, porque todavía no ha alcanzado las propiedades que son inherentes al estado de espíritu, tiene ya una clase de individualidad que hace que no se le pueda considerar otro, y además tiene representacion propia; así es que al verificarse la desencarnacion del animal, en lugar de volver á la masa de flúidos esparcidos en el universo, concurriendo á formar otros tantos poderes y movimientos de materia, guarda su inamovilidad, y aunque no espíritu propiamente dicho, tiene la semejanza con él de que habiendo principiado por él la formacion del peri-espíritu en cuanto á la materia, y unida con el principio vital más ó ménos adelantado, conserva una forma que varía á cada encarnacion, hasta que habiéndose poco á poco purificado su peri-espíritu, se acerca más y más á la verdadera forma típica del espíritu en vuestro globo, es decir á la forma humana.

P. El estado atmosférico, la luz, oscuridad etc., ¿influyen algo ayudando ó perjudicando el ejercicio de las mediumnidades?

R. El peri-espíritu de los encarnados mediums es más ó ménos puro, más ó ménos accesible á la impresion de los flúidos de los espíritus, de modo que pueden modificarse de un modo más ó ménos sensible, hecha la transmision de unos á otros despues de haberlos absorbido.

De esto podeis deducir que cuanto más puro es el peri-espíritu del medium, y naturalmente el del espíritu más le influye con sus impresiones, con más ó ménos claridad y más facilmente se verifican estas mismas manifestaciones aceptadas por el medium. Así es que un medium de condiciones espirituales buenas y á la vez impresionado por buenos espíritus, puede verificar la manifestacion á la luz; así lo hicieron los antiguos profetas y apóstoles, así se hará tambien entre vosotros cuando sea necesario, y cuando haya llegado el momento de la gran manifestacion material de los espíritus.

Sin embargo, añadiré que algunos fenómenos se verifican á la luz por ser más imponentes; y producir todo el efecto para el cual se manifiestan los que se producen en la oscuridad, es porque son personales ó porque el medium tiene, lo he dicho ya, en su peri-espíritu alguna dificultad para absorber otros flúidos, y combinarse con ellos de un modo conveniente, para producir estos mismos efectos.

P. ¿Existen personas en nuestro planeta que podrian servirse de sus mediumnidades como de la telegrafía humana?

R. Esto es simplemente la mediumnidad llegada á su completo desarrollo; así es que podeis desde luego abrazar por el pensamiento, una de las consecuencias de la mediumnidad más ó ménos adelantada. Esta presciencia que encierra en sí la prevision del porvenir es la adivinacion para vosotros, para nosotros es la consecuencia razonada del presente absorbido y compensado en su esencia. Como espíritu, el que más sabe más puede abrazar; de lo que se deduce que el que más se espiritualiza, prescindiendo cada vez más de su materialidad, llega á aislar el espíritu del cuerpo de tal modo, que este último ya no existe para el en ciertos momentos; os repito, pues, que la mediumnidad llegará á lo que llamais hoy relacion fluídica del magnetizador y el magnetizado, de modo que bastará la intencion fuerte é intensa de su medium para reproducir su pensamiento en otro medium, que á su vez reflejará en el flúido en vez de absorberle cuando quieran contestar al pensamiento.

Espíritu de verdad.

IDEA DE LA INDIVIDUALIDAD.

Partamos de la determinacion del individuo.

Sin individuo no puede haber nocion de su existencia.

Dios habia de realizarse en infinito y en realidad; habia de ser Dios en la manifestacion, así como Dios era en la esencia y en la realidad.

Por eso y para eso Dios se realiza como Dios, como infinito en la creacion y en el conocimiento de sí mismo, y como finito por cada sér en parti-

© Biblioteca Nacional de España

cular. Esa es la individualizacion, la realizacion de Dios finitamente. Es la manifestacion finita del infinito Dios para que pudiera ser infinito manifestándose de todas maneras posibles y reales.

Tenemos pues el individuo.

¿Qué seria la idea individual?

Como en Dios la idea individual es la necesidad racional de la individualizacion bajo como en sí es el conocimiento por cada sér de su vida individual bajo Dios.

Cada sér, pues, es un individuo, y no puede haber un individuo que no sea *sér*, porque es la expresion finita de Dios, que es el *sér*.

Cada sér ha de ser tambien un individuo, porque sólo para la individualizacion se realizan los séres.

Cada *sér*, cada individuo trae desde el primer momento de su vida la idea de su existencia, y esa idea es la individualizacion.

El porvenir de cada sér es su realizacion; esa es la vida en el porvenir; la idea en el pasado es la primera luz del *yo*; en la conciencia, la idea en el presente es la conciencia misma en el *sér viviendo*.

La idea, pues, de la individualizacion es la razon que cada sér se da de su existencia.

Es el reflejo del creador en el que se conoce criatura.

Es Dios en el sér.

SOCIEDADES ESPIRITISTAS.

SOCIEDAD ESPIRITISTA ESPAÑOLA.

COMUNICACION OBTENIDA EN LA SESION DEL 13 DE OCTUBRE.

Espíritu de Sanz del Rio.

P. Suplicamos al espíritu de Sanz del Rio que comparezca á nuestra evocacion.

R. ¿Quién turba mi reposo? dejadme aún.

P. ¿Qué efecto te produce nuestra presencia?

R. No sé, no veo nada, gozo un reposo absoluto que vosotros sin duda con buena intencion turbais.

P. ¿Tienes conciencia de tu estado?

R. He muerto, es decir, mi materia ha roto los lazos que la unian; mi materia, mi cuerpo ha dejado de ser vivo para pasar á ser cosa inerte y muerta, y mi espíritu está libre, desembarazado, sereno, tranquilo; goza y vive porque libremente piensa.

P. ¿Has asistido á tu entierro? ¿qué efecto te ha producido esa ceremonia?

R. No sé de qué me hablas; la tierra para mí no es hoy ya nada; nada tengo que hacer en ella; todavía eso son formas mundanas; á mi han llegado muchos ajenos pensamientos en confuso tropel; he como oido que de mí se ocupaban; doy gracias á los que creen honrarme é interesarme; así, muy otro es su destino y el mio; por ahora nos hemos separado; que me estudien, que mediten sobre mi vida escrita, y así harán más por mí que llorando mi muerte que yo no lloro, y simulando una separacion que no existe más que en su imaginacion, ahí han dejado mi cuerpo; pero su viejo amigo está aún todo entero é indiviso, y no los ama ménos por poderlo hacer libremente.

P. ¿Qué piensas de que te subsiste el recuerdo de tu vida?

Porque si así no fuese, esa vida de nada sirviera, que de lo que olvida el hombre ya no se sabe, y sólo le es útil aquello de que se sabe realmente en su conciencia, como tal sér que vive y es viviendo.

Tus lazos materiales han concluido; no así los espirituales: ¿reniegas de la solidaridad de la humanidad y su destino?

R. ¿Cómo? ¿Cuándo veo mejor que nunca que no erraba? Si algo podia para mí, ser este mi estado actual por que paso y en el que soy como el que soy, es ciertamente como es y como pasa, pues que así y todo, así lo habia yo ántes visto en mis largas meditaciones.

P. ¿Quiere darnos un consejo al separarse de nosotros? ¿Nos promete seguir concediéndonos el placer de comunicarse?

R. Como consejo, que leais en ese libro que en vosotros llevais escrito, porque la vida para el hombre toda se cifra en él; y sólo en lo que la naturaleza á él se refiere y en lo que la humanidad es, cada hombre tiene entre sí lazos indisolubles y eternos que arrastran á unos séres en pos de otros séres, y unas vidas tras otras vidas.

La humanidad entera, formando un reflejo vivo del sér divino é inmutable, un recuerdo parcial de la totalidad perfecta.

P. ¿Tiene algo que encargarnos?

R. Nada por hoy; dejadme meditar acerca de lo ahí hecho; estoy en vista de conciencia para responder á aquel que me crió.

© Biblioteca Nacional de España

ASTRONOMÍA DE LOS HABITANTES DE JÚPITER.

Vamos á hablar del primero de los mundos gigantescos que dan vuelta en las lejanas zonas de nuestro sistema, del más importante de los cuerpos celestes que constituyen nuestro grupo planetario, y del que entre ellos parece estar mejor favorecido en el punto de vista de las condiciones generales de habitabilidad. Este es Júpiter, elevado con justo título por la antigua mitología al primer rango de la jerarquía del Olimpo; Júpiter, en otro tiempo rey de los dioses y de los hombres, destituido actualmente de esta dignidad real nominativa, pero quedando príncipe de la córte del Sol y «el más rico de la casa de Apolo,» segun decia el astrólogo geomántico de Catalina de Médicis.

Júpiter merece en realidad la noble reputacion que se le ha concedido desde el dia en que destronó á Saturno, su padre: mas en desquite éste ha perdido mucho en el concepto de todos, y Dios sabe lo mal que de él se ha hablado y todavía se habla. Si se juzga primeramente al astro joviano por su grandeza comparado con nuestra pequeña tierra, se verá que aquél es un globo presentable y muy digno de la complacencia divina. Siendo su tamaño mil y cuatrocientas veces el de la Tierra, los que consideran nuestro mundo algo grande, no podrán dejar de convenir en la inmensa superioridad de Júpiter. Bajo el punto de vista de los períodos que miden la vida de sus habitantes, consideraremos que sus años son casi doce veces más largos que los nuestros, y que los hombres de Júpiter solamente tienen ocho años en el mismo tiempo que nosotros contámos un siglo. Si, pues, viven el mismo número de años jovianos que nosotros vivimos de años terrestres, los centenarios de aquellos países tienen cerca de 1.200 años de los nuestros (1.187); es como si se dijera, por ejemplo, de uno de nuestros ancianos, que se acordaba de haber visto en la época de su infancia á Carlo-Magno y de haber militado en las Cruzadas.

Sin embargo, estos dos elementos, el tamaño de un planeta y su período de revolucion anual, cuya comparacion con los elementos análogos de nuestro globo, puede ser útil para hacer comprender toda la diversidad que distingue á los mundos unos de otros, no son de capital importancia en su aplicacion á la biología del planeta, principalmente en el ejemplo de Júpiter; porque si por una parte establecen mayor tamaño y más lentitud en el conjunto de las funciones orgánicas generales, hay por otra parte, un elemento que á cada paso viene á cortar estas funciones y á causar una frecuente repeticion de los actos de la vida. Queremos hablar acerca de la duracion tan corta de los dias y de las noches.

El movimiento de rotacion de Júpiter se verifica en ménos de *diez* horas: en 9h 55m 45s; lo cual no da á este planeta más de cinco horas de dia verdadero. En este período deben ejecutarse todas las operaciones diarias de la vida. Si, pues, se juzgara por lo que en la Tierra acontece, donde los órganos de la vida se fatigan y acaban al individuo con mayor rapidez en proporcion á la mayor frecuencia con que han sido puestos en juego, nos moveriamos á creer que la duracion media de la vida en Júpiter es áun mas corta que aquí abajo; mas interpretando prudentemente las lecciones de la naturaleza, y discurriendo segun su efectivo poder y conforme á su modo de obrar en todo, se debe sencillamente deducir que hay compensacion entre los diversos elementos de habitabilidad que pertenecen á este planeta, y que la vida ha nacido, allí igualmente que aquí, en íntima correlacion con el estado del mundo.

Acerca de la rapidez de los dias y de las noches en Júpiter, J. J. de Littrow, padre del sábio director actual del observatorio de Viena, se preguntaba en su obra titulada las *Maravillas de los cielos*, cómo los delicados gastrónomos de aquellos países tenian organizadas sus comidas en el corto intervalo de cinco horas. Compadecíase tambien de las damas de Júpiter, á causa de las cortísimas noches de este planeta, y de los bailes, más cortos aún. Pero en desquite se alegraba de que los astrónomos jovianos podian observar con la vista natural y en medio del dia las más hermosas estrellas, en razon de la débil intensidad de la luz solar, que en Júpiter es veinte y siete veces menor que en la Tierra.

Aquí nos permitiremos hacer observaciones que someteremos al exámen de Mr. Cárlos Littrow: Si en Júpiter la luz es veinte y siete veces ménos intensa que aquí, los ojos de los habitantes de este planeta deben hallarse organizados para ese estado de cosas, de tal manera, por ejemplo, que en su medio dia disfruten relativamente de la misma luz que nosotros en nuestro medio dia; pues si fuera de otro modo, no solamente los habitadores de Júpiter, sino áun con mayor motivo los de Saturno, de Urano, de Neptuno, etc., vivirian en una claridad mucho más débil, y finalmente,

© Biblioteca Nacional de España

en un crepúsculo en que nuestros ojos no reconocerian los objetos del mundo exterior, lo cual no es admisible, pues los ojos de que se habla son mucho más sensibles por estar más lejanos del Sol, la luz de este astro es para ellos de la misma intensidad relativa; lo cual quiere decir, que en medio del dia no ven las estrellas mejor que nosotros.

El ecuador de Júpiter coincide casi con el plano de su órbita, siendo la oblicuidad de la eclíptica sólo de 3° 25′. Este astro disfruta de un perpétuo equinoccio; los dias son iguales entre sí desde el principio hasta el fin del año, y esto para todos los puntos del globo; los climas son constantes para cada latitud; las estaciones apenas son sensibles: una eterna primavera reina en ese mundo. Tal es el conjunto de las condiciones biológicas, que dan á ese planeta un grado de habitabilidad superior al que corresponde á nuestro globo.

Acaso se objetará, que las variaciones de nuestras estaciones son causa de agrado entre nosotros por la diversidad que esparcen sobre nuestra vida; que la hermosura de la primavera no es apreciada sino por su contraste con el triste invierno; que sin las vicisitudes, á veces desastrosas, de nuestras estaciones, una fria monotonía cubriria la superficie del globo; que la variedad de los climas es, por otra parte, una causa de actividad para nosotros; y que en definitiva, si los pesimistas quisieran cambiar el estado de la Tierra, no sabrian bien qué transformacion hacerle sufrir para ponerla mejor. Contestaremos, que Júpiter, en la perpétua renovacion de su vida, puede ser más diversificado todavía de lo que lo es la Tierra, por medio de esplendores siempre nuevos; que si las combinaciones son ménos variadas, por lo mismo están mejor armonizadas; y que, en fin, la inagotable fecundidad de la naturaleza, cuyas manifiestas pruebas encontramos á cada paso que damos sobre la Tierra, puede haber sembrado en Júpiter maravillas incomparables, desconocidas de nuestro pequeño mundo, y mucho más diversificadas, porque en aquel astro parece que los climas varian, siguiendo una ley constante desde el ecuador á los polos.

Se objetará indudablemente, y ahora con mayor apariencia de razon, que las condiciones fundamentales de la vida se hallan íntimamente ligadas con las alernativas de las estaciones, y se alegará por ejemplo, que en la Tierra sin los hielos del invierno, el trigo creceria como yerba y no produciria las ricas espigas que son la parte principal de nuestro alimento; que lo mismo seria respecto á los demás cereales; y que, por consiguiente, donde no hay invierno, no hay trigo, ni pan, ni acaso hombres. No se ria el lector: se ha dicho esto, ó á lo ménos se ha impreso. A la verdad, es necesario haber comprendido poco el poder de la accion de la naturaleza, para suponer que en los demás mundos esté sometido á las leyes parciales inherentes al nuestro, y que donde las condiciones de la vida terrestre no existen, no podria presentarse ninguna manifestacion de la vida.

Sabemos en mecánica celeste, que la oblicuidad de la eclíptica no hace sino oscilar alrededor de una posicion media, que nunca ha sido nula y que no lo será jamás; sabemos, por otro lado, segun la fisiología, que la vida terrestre se halla del mismo modo encerrada en ciertos límites, fuera de los cuales no podria aparecer. Pero pretender que el mismo sistema de vida existe en los demás mundos, cuya constitucion astronómica difiere radicalmente del nuestro, es estar en el más vano error. Seria lo mismo que decir, que la Tierra es el tipo de la creacion toda entera, que ella es la única que está habitada, ó que no hay habitados en el espacio sino los mundos que se le asemejan. En nuestro ejemplo particular, cambiada la oblicuidad de la eclíptica, se modifican las estaciones y se transforman las condiciones de la vida y la vida misma. Puesto que entre esas condiciones astronómicas la perpendicularidad del eje de rotacion podria ser una de las preferibles, nos vemos inclinados á pensar que la habitacion de aquellos mundos es efectivamente superior al de los demás mundos, y que la muy entendida naturaleza ha provisto convenientemente al sustento y conservacion de sus amados hijos.

Los habitantes de Júpiter ven el sol cinco veces más pequeño que nosotros lo vemos; se les presenta bajo la forma de un disco circular de 5′ 45″ de diámetro, y su luz es, segun hemos dicho, veinte y siete veces ménos intensa. «Esta luz no es tan débil como se piensa, dice Huygens; recuerdo haber observado durante un eclipse de sol, en que no quedaba sino la vigésima parte de su disco que no estuviese cubierto con la luna, y apenas se notaba que hubiese más oscuridad que de ordinario.»

El sol, visto desde Júpiter, sigue sobre la estrellada esfera un movimiento dirigido de Occidente á Oriente, que lo ejecuta entre las constelaciones zodiacales en poco más de 4.332 dias, ó en 11 años, 10 meses y 17 dias. El zodiaco

© Biblioteca Nacional de España

de Júpiter tiene solamente 6° 46′ de anchura.

Las estrellas caminan de Oriente á Occidente y hacen sus revoluciones completas en ménos de diez horas, de modo que el intervalo comprendido entre el nacer y el ponerse de una misma estrella, vista desde Júpiter, no llega nunca á cinco horas.

Es muy probable que en Júpiter no sean conocidos Mercurio ni Venus, porque estos dos planetas se quedan constantemente entre los rayos solares. La Tierra misma es para los observadores de ese mundo una pequeña estrella invisible ó visible apenas á la vista natural, que se presenta algunos minutos ántes de la aurora y que desaparece algunos minutos despues del crepúsculo, no alejándose del sol más de doce grados. Marte puede ser visto con mayor facilidad, porque se aleja hasta diez y seis grados.

La Tierra y Marte son, pues, los únicos planetas inferiores conocidos de los astrónomos de Júpiter. Saturno es un planeta superior, cuyos movimientos están separados por periodos en que él se halla estacionario. Lo mismo acontece con Urano y con Neptuno.

Los cuatro satélites de Júpiter hacen sus revoluciones en muy corto tiempo comparativamente con nuestra revolucion lunar. Los habitantes de este planeta pueden observar todos los dias una luna mayor que la nuestra, situada á la distancia de 108.000 leguas, que se eclipsa regularmente por intervalos iguales casi á un dia 3|4. El marino debe hallar en la rapidez de este movimiento un medio exacto para determinar las longitudes de los puntos donde se encuentre; los eclipses de aquella Luna y los eclipses del Sol deben conducir diariamente á métodos fáciles para perfeccionar la navegacion. Pero, á no ser que allí haya, como aquí, unos de Launay y unos Hansen dedicados á la *Teoría de las lunas* y caculadores del *Conocimiento de los tiempos*, no deben hallarse muy complacidos por tener que determinar cuatro movimientos lunares. Su suerte bajo este punto de vista no es preferible á la nuestra, mucho ménos no habiendo en Júpiter más que cinco horas de dia.

M. DEL C.

CÍRCULO MAGNETOLÓGICO ESPIRITISTA.

Insertamos á continuacion la memoria leida por el Secretario general en el acto de inaugurar sus sesiones. Nada diremos acerca de esta notable produccion de nuestro más querido hermano. Nuestros lectores juzgarán de su mérito.

Deseamos todo género de prosperidades al nuevo círculo.

SEÑORES:

> La duda es una prueba de modestia, y generalmente no detiene el progreso científico, pero sí la incredulidad. No tratándose de matemáticas puras, el que pronuncia la palabra IMPOSIBLE está falto de prudencia. Reservarse, es casi siempre un deber, y sobre todo cuando se trata de la organizacion animal.
>
> El somnambulismo no debe desecharse, *á priori*, y ménos por los que están al corriente de los últimos progresos de las ciencias físicas. Por mi parte, tengo ya indicados hechos de que los magnetizadores pueden hacer un arma contra los que creen innecesario y supérfluo intentar ó presenciar nuevas experiencias.
>
> ARAGO.

Un hecho más, misterioso como todo lo desconocido, calumniado como todo lo nuevo, se presenta á la observacion científica. El universo parece descubrir otra de sus recónditas leyes; el positivismo contemporáneo tiembla al adivinar un poderoso enemigo, y el hombre vacila y duda en el umbral de otro arcano. A fé que nada más necesita para sondearle hasta la evidencia.

Algunos hombres, quiénes conocidos por su ilustracion ó su poder, humildes obreros los más del porvenir esperado, se dicen poseer una fuerza nueva, dominar la materia bruta, conocer el lazo invisible que retiene en nuestros cuerpos el principio de la vida, comunicar de corazon y de pensamiento con las almas de los que ya murieron. Ayer perseguidos, tolerados hoy por la libertad naciente, siempre fuertes con su verdad ó con su error, se presentan á vosotros. Toda idea tiene derecho al célebre «dá, pero escucha» del ilustre Ateniense. Y esa idea no es nueva: siempre el corazon humano ha convertido en ritos y en creencias su aspiracion innata á la inmortalidad. La primer adoracion sobre la tierra, y el último grito de angustia del moribundo desesperado, así como el amor y la ambicion, son fases de esa necesidad de nuestras almas. Si el alma no es inmortal, si nuestras dichas y nuestros sufrimientos en la existencia no responden á una página del libro eterno de la vida, si Dios es una orgullosa invencion antropomórfica, si la creacion es un mito, si la muerte es el aniquilamiento de una fuerza inconsciente, de un aborto de la casualidad, todas las religiones son mentidos escudos del miedo y de la miseria humana. Sin traer una religion nosotros, venimos á fundar las religiones todas.

© Biblioteca Nacional de España

Ese hecho no es nuevo: los antiguos sacerdotes de la Persia y de la India; los magos del Egipto; Moisés mismo, dictaban leyes á las fuerzas naturales; creian y esperaban. Las Sybilas y las Pytonisas, leian en el pasado y predecian el porvenir; los profetas del pueblo hebreo, los sacrificadores Incas y Aztecas, los inspirados, los taumaturgos, han reproducido en todas las edades sus prodigios.... Hoy no consiente la humanidad misterios, y los débiles discípulos de aquellos maestros, magnetizadores y somnámbulos, iluminados y espiritistas, se presentan serenos á vosotros, alta la frente y el ánimo tranquilo. «Juzgadles.»

Tiempo es ya de que la luz sea hecha; si el Tribunal de la Santa Inquisicion pudo un dia oscurecer con el humo de sus hogueras los tímidos y dispersos fulgores de una verdad inmutable, sólo ya la inquisicion científica tiene derecho de vida y muerte. Una corporacion caduca y enemiga de todo progreso, la Academia de Medicina en Francia, pudo retrasar por algunos años su adopcion y su prestigio, pero al fin las interesadas miras se desvanecen ante la constancia decidida, como las nieblas pardas de los valles ante los rayos del sol naciente. Inquirid, pues, y juzgad. ¡Oh! Y sus aplicaciones serian inmensas. ¡Bien hacen en temblar los que de la ignorancia viven! Si el hecho es falso, nada importa que medio centenar de locos sueñe que se eleva á las regiones del Infinito y comparte con las almas que ya fueron, las inefables delicias del éxtasis y de la beatitud. Son locos de buena voluntad y predican útiles errores.... *la caridad universal.... el perdon de las injurias..... el amor á todos los séres..... la esperanza.... la abnegacion.... el sufrimiento....* Ya otro sublime inspirado predicó en Jerusalen iguales doctrinas, y el sufrimiento fué para él solo, porque pereció en un suplicio afrentoso. Si por álguien debeis doleros, es por ellos mismos.... ¡dejadles con su locura!

Pero si el fenómeno es cierto; si armados de la irresistible lógica de los hechos empiezan á divulgar sus creencias, medio centenar de apóstoles puede conmover un mundo. Ya en otras naciones son numerosos; en Europa hay millares; en América hay millones. Con ellos el engaño muere, porque inscriben la verdad sola, y toda la verdad en su bandera; con ellos el hombre aprenderá á respetarse y habrémos de respetarle nosotros; ese consuelo, esa esperanza, ese amor á todos los séres fortificará su corazon de tal suerte, que será imposible tiranizarle; esa constante preocupacion de un porvenir esperado, elevará su razon y su inteligencia; todos los hombres serán filósofos, cada cual en su esfera, y nuestro reino habrá terminado.....

¡Es verdad! Bien dicen: ¡no andan errados en temblar los que de la ignorancia y la miseria viven! «Mi reino no es de este mundo,» decia el visionario sublime sacrificado en Palestina; pero tambien decia: «Si con un grano de Fé tamaño como una simiente de mostaza, dijeres á una montaña, muévete, la montaña te obedecerá.» Nosotros somos débiles, nosotros somos pocos.... mañana serémos fuertes y muchos. Tenemos Fé, y si no son ligeras montañas los corazones de los hombres, más valioso será nuestro triunfo. Por cierto que no son grandes los corazones de nuestros enemigos.

Hemos alzado nuestra bandera, y no es tiempo de retroceder á la oscuridad de las catacumbas; el que no se sienta con fuerzas para luchar, que nos acompañe con sus esperanzas. La suerte está echada. Imitemos el antiguo grito de guerra de los almogabares. ¡Despierta, corazon! El reducido espacio que cierran estos muros, es nuestro campo; aquí ofrecemos palenque abierto á todas las controversias; aquí nos presentamos sin más armas defensivas que nuestro pecho desnudo, sin otras ofensivas que la persuasion y la palabra á todos los tiros y á las armas todas. No tememos la controversia, la buscamos; no tememos el ridículo, con él hemos nacido y á su pesar crecemos. Temeriamos sólo que no nos escucháseis; pero ¡desconfiad! porque contamos con un auxiliar poderoso en cada uno de vuestros corazones. ¿Quién no ha seguido por largas horas de insomnio ó de calentura una idea sin color y sin forma que, como en deslustrado espejo, parecia dibujarle el porvenir? ¿Quién no ha pensado una vez siquiera en el tiempo que ha de dormir entre las sombras frias de la tumba? ¿Quién no tiene una aspiracion ó un amor perdido, que sueña encontrar más tarde, cuando ya su cuerpo no sea cuerpo, ni su mundo mundo?

Y una de esas aspiraciones, uno de esos pensamientos, es tenaz como la desesperacion de la dicha cumplida: una sola de esas ideas en el fondo de vuestros corazones, el solo recuerdo de una madre, el cariño de un amigo, el intenso pesar del que perdió sus hijos, son más de lo que hemos menester para triunfar de la indiferencia.

(Se continuará.)

IMPRENTA DE T. FORTANET, LIBERTAD, 29.


BIBLIOTECA MADRID NACIONAL

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España



ULRICO ZUINGLIO

© Biblioteca Nacional de España



MANUEL MATAMOROS



© Biblioteca Nacional de España